

T H E S A V R V S

BOLETIN

DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

TOMO XXIII

Septiembre-Diciembre 1968

NÚMERO 3

RAMON MENENDEZ PIDAL Y RUFINO JOSE CUERVO

CORRESPONDENCIA EPISTOLAR

1.

Estaba en las intenciones del Instituto Caro y Cuervo ofrecer, en vida, un homenaje a don Ramón Menéndez Pidal, publicando para su año centenario esta correspondencia con don Rufino José Cuervo, el filólogo colombiano que tanto hizo por el progreso de los estudios del español en el siglo XIX. La muerte, cruel aun si por pocos días se anticipa, inscribió, adelantándose, la fecha infausta. Pero el sentido del homenaje sigue vivo. Ese sentido es uno: los dos filólogos representan también dos siglos de filología hispánica, dos siglos que en ellos se unen y que prolongan, al través de ellos, su duradera y positiva fecundidad, que consolida la tradición española en el campo de los estudios del lenguaje. Cuervo, heredero de Bello, por tantos títulos verdadero patriarca del saber humanístico, parece dejar en manos de Menéndez Pidal, heredero del inmenso saber de Menéndez Pelayo, el tesoro de ciencia trabajosamente acumulado por unos pocos en la América española; y Menéndez Pidal lo devuelve acrecentado, purificado y universalizado, a todos los países del orbe.

Es un momento estelar en la vida de la raza que, de este modo, toma cada vez más conciencia de sí y del destino que le cabe en la historia de la cultura de los pueblos. Séannos permitidas unas pocas palabras sobre esta correspondencia ejemplar, ya homenaje póstumo al sabio Maestro.

2.

El origen de esta publicación remonta al año de 1966 cuando el Instituto, iniciada la serie del Archivo Epistolar Colombiano, pensó formar un tomo de correspondencia de Cuervo con sus amigos españoles. Fue así como el Director del Instituto Caro y Cuervo, doctor José Manuel Rivas Sacconi, se dirigió a don Ramón Menéndez Pidal el 10 de febrero de 1966 para solicitar de él copias, a ser posible en micropelícula, de las cartas que Cuervo le había dirigido. Don Ramón, en carta del 10 de junio de 1966, contestó que en su colección de cartas faltaban las de don Rufino José Cuervo y que, tras una búsqueda infructuosa, lamentaba comunicar que había perdido la esperanza de hallarlas. En esas circunstancias, el Director del Instituto escribió nuevamente a don Ramón para informarle sobre la existencia, en la Biblioteca Nacional de Bogotá, de una copia mecanográfica de las cartas de Cuervo a él, y expresarle el propósito de publicarlas junto con las dirigidas por él a don Rufino. Menéndez Pidal respondió el 24 de abril de 1968 manifestando su complacencia por “la agradable noticia de la existencia de una copia de las cartas de D. Rufino”, solicitando una reproducción de ellas y expresando sus deseos por la edición que se proponía hacer el Instituto: “Espero —decía— esa publicación de que Ud. me habla, que ha de ser de verdadero interés para las letras hispanoamericanas”. En momentos en que el Instituto se ocupaba en realizar la anunciada publicación como homenaje al insigne Maestro en sus cien años, se tuvo conocimiento de su muerte.

3.

La correspondencia consta, en total, de veintiocho cartas: diez y siete de Rufino José Cuervo y once de Ramón Menéndez Pidal.

Las cartas de Menéndez Pidal a Cuervo han sido tomadas de los originales autógrafos que reposan en el Archivo de Cuervo, hoy en poder del Instituto.

Las cartas de Cuervo a Menéndez Pidal se basan en la aludida copia mecanográfica conservada en la Biblioteca Nacional de Bogotá y obtenida por ésta en la época en que su Director, don Tomás Rueda Vargas, se empeñó en reunir las cartas del filólogo bogotano y las de sus corresponsales, con el fin de sacarlas a luz. Solamente se alcanzó a editar entonces parte de la correspondencia recibida por Cuervo, en la serie denominada *Cartas de su archivo*, que quedó inconclusa¹. En esta colección no llegaron a incorporarse las cartas de Menéndez Pidal a Cuervo, ni, desde luego, las de éste a aquél, por la índole misma de la serie.

La correspondencia que hoy presentamos, con base en las fuentes que acabamos de señalar, se inicia con una carta de Cuervo del 16 de enero de 1897 y termina con una del mismo, fechada el 10 de enero de 1909, poco más de dos años antes de su muerte. Menéndez Pidal escribe la primera suya — respuesta a la del filólogo bogotano — el 31 de enero de 1897, y la última (de las que han llegado a nosotros) el 30 de marzo de 1907. La correspondencia abarca, por tanto, un total de diez años consecutivos.

Las veintiocho cartas que poseemos no son todas las que se cruzaron los dos ilustres corresponsales. Ya en vida de ellos se extraviaron dos de Cuervo. “Dos cartas de V. — escribe Menéndez Pidal el 6 de marzo de 1901 — he guardado apar-

¹ RUFINO J. CUERVO, *Cartas de su archivo*. Edición hecha bajo la vigilancia y dirección de la Biblioteca Nacional. Bogotá, vol. I, 1941, 261 págs.; vol. II, 1942, xii-238 págs.; vol. III, 1943, xiv-238 págs.; vol. IV, 1943, xi-251 págs.; vol. V, 1947, 303 págs.

te de las otras para más seguridad, por contener la noticia del cantor americano de romances y la aclaración de la pronunciación de *c* y *z*; tan guardadas las tengo, que después de mi mudanza a esta casa² no he podido dar con ellas". No hay indicio en la correspondencia de que alguna vez hubieran vuelto a aparecer; por el contrario, la insistencia de Menéndez Pidal sobre los dos puntos y la reafirmación de Cuervo, años después, sobre el primero de ellos (confirmada por Menéndez Pidal cuando escribe *Las primeras noticias de romances tradicionales en América*), prueban que esas dos cartas se perdieron, al parecer definitivamente. ¿De cuándo eran las cartas?

a) Como la primera pregunta de Menéndez Pidal sobre el cantor de romances ocurre en la carta de éste del 16 de octubre de 1898, es de presumir que la respuesta de Cuervo sería, a más tardar, de noviembre de 1898; pero de Cuervo no hay carta ninguna que corresponda a octubre o noviembre de ese año.

b) Y como la primera pregunta de Menéndez Pidal sobre la *c* y *z* ocurre el 25 de diciembre de 1899 y de este mes sólo hay una de Cuervo de mero agradecimiento por el envío de las *Notas al romancero de Fernán González* (está, por otra parte, la declaración explícita de Menéndez Pidal³), en la que llama mucho la atención que Cuervo no dijera nada de la consulta de *c* y *z*, resulta evidente que la carta se extravió con el traslado de aquél a la nueva residencia. Hay una dificultad, y es la siguiente: que entre estas dos cartas sólo median un par de días (25 a 27 de diciembre de 1899); pero en realidad no es una dificultad mayor si se piensa en la suma puntualidad de Cuervo para con sus corresponsales. Sin ir

² Leganitos 1.

³ "Me envió después algunas indicaciones, que se extraviaron bien a mi pesar, y el bondadoso don Rufino compensó la pérdida enviándome en carta de París, 4 de junio de 1906, una ampliación de la famosa noticia" (*Las primeras noticias de romances tradicionales en América*, en *Los romances de América y otros estudios*, segunda edición, Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, 1941, pág. 46).

más lejos, aquí mismo, de un día para otro (28 al 30 de mayo de 1907), escribe a Menéndez Pidal dos cartas, precisamente para aclarar algo relativo a la historia de *c* y *ç*.

c) Por supuesto, no sólo son éstas dos las cartas perdidas o extraviadas. Si no fue que la consulta de Cuervo a Menéndez Pidal sobre la autenticidad de las *Cartas* de don Juan de la Sal la hizo en la misma en que le contestó sobre el cantor de romances, tendríamos una tercera carta de Cuervo perdida. Así se deja ver por la de Menéndez Pidal del 6 de diciembre de 1898 y por la de Cuervo del mismo mes y año.

d) Perdida se halla, igualmente, la carta que dirigió Cuervo a Menéndez Pidal y que envió por conducto de John D. Fitz-Gerald. Sobre esto es explícito el primero en la suya del 1º de noviembre de 1900: "Mucho me alegró recibir la carta y la visita que V. encomendó al Sr. Fitz-Gerald". Tal carta debió ser de fines de octubre; en ella Cuervo hablaría a Menéndez Pidal de las etimologías que éste acababa de publicar en *Romania*⁴.

e) Dos cartas, una de Menéndez Pidal y la respuesta de Cuervo, parecen perdidas si se juzga por lo que el primero dice en su carta del 6 de marzo de 1901: "No sabe bien lo que le agradezco sus cavilaciones sobre la acentuación de *xamed*; creo que la sospecha de la doble acentuación *xámet*, *xamít*, es lo más razonable; a ella me atengo". Esto indica que medió una consulta previa de Menéndez Pidal y asegura que Cuervo la absolvió en términos aceptables para aquel.

f) En diciembre de 1904 Menéndez Pidal viajó a París y dejó en casa de Cuervo una tarjeta: "No sé decir — escribe Cuervo el 24 de diciembre del año citado — a Usted la pena que tuve ayer cuando, al volver a esta su casa, encontré la tarjeta de U.". Esta no aparece en nuestra colección.

g) En 5 de noviembre la edición de la *Crónica General* de Menéndez Pidal estaba llegando a su término. Llevaba 650 páginas de texto impresas y faltaban sólo unas 100. Así se

⁴ XXIX (1900), págs. 334-379.

explica (aunque no sólo por esto, es cierto) que a fines de mayo escribiera Menéndez Pidal a Cuervo para contarle que la publicación de la *Crónica* estaba para ultimarse. La carta se ha perdido. Pero es claro que existió: “En todo esto — escribe Cuervo el 4 de junio de 1906 — va la disculpa de la tardanza con que correspondo a la amable carta de U.”.

h) También está perdida otra de Menéndez Pidal en que, probablemente antes del 25 de diciembre, le informaba sobre la terminación de la publicación de la *Crónica*. “Las noticias — escribe Cuervo el 27 de diciembre de 1906 — que U. me da [i. e. el fin de la esperada *Crónica*] aumentan el ansia de verla”.

i) En mayo de 1907 Menéndez Pidal escribió a Cuervo consultándole sobre casos para la historia de *c* y *ç* en francés antiguo. Esta carta de Menéndez Pidal y la provisoria respuesta de Cuervo (“Empiezo por pedir a U. — le dice el 1º de junio de aquel año — me perdone los garabatos que escribí antes de ayer”) no han llegado a nosotros.

j) En enero de 1909 Menéndez Pidal envió a Cuervo una tarjeta de año nuevo. Tampoco figura en nuestra colección.

En suma son, pues, nueve las cartas perdidas: seis de Cuervo y tres de Menéndez Pidal. Agréguese las dos tarjetas de éste y se tendrá un total de once piezas perdidas. Probablemente más; pues, por una parte, hay una laguna en el Archivo de Cuervo, en el cual no se conserva correspondencia recibida de 1909 en adelante; por otra parte, es difícil creer que el sabio Maestro español, en dos años o más, no hubiera vuelto a escribir carta alguna a Cuervo. Todo ello es una verdadera lástima.

4.

Todas las cartas que forman este epistolario son inéditas, con excepción de dos de Menéndez Pidal a Cuervo, que

publicó Fr. P. Fabo en 1912, y la de aquel a éste, que reproducimos aquí en Apéndice como conclusión natural de la relación Cuervo-Menéndez Pidal⁵.

Su publicación, por lo que se refiere a las de Menéndez Pidal, no ofrecía dificultades, por haber dispuesto de los originales autógrafos que hemos transcrito fielmente. No así las de Cuervo que, como se ha dicho, se basan en una copia mecanográfica, por lo demás poco esmerada. Hemos puesto el mayor cuidado en enmendar las deficiencias de la copia, en salvar no pocos errores y dar, así, un texto seguro.

En algún caso, tales errores eran especialmente delicados: nos referimos a la carta C. 16 del 1º de junio de 1907, en la cual aparecen transcripciones de textos franceses antiguos. Por fortuna para nosotros, el doctor Rivas Sacconi solicitó del doctor Alberto Castaño examinar en la Biblioteca Nacional de París las fuentes allí utilizadas por Cuervo y verificar las numerosas citas que aparecen en la carta mencionada. A ambos damos aquí nuestro agradecimiento. Pudimos nosotros, por nuestra parte, localizar en la Biblioteca Nacional de Bogotá, Fondo Cuervo, la obra de Livet, también citada en dicha carta. La consulta de esta obra nos permitió obviar algunas dificultades.

En fin, nos empeñamos en anotar debidamente las cartas de ambos corresponsales y en establecer constante referencia entre ellas para abundar en la comprensión y utilidad de su lectura.

En un caso, el de la carta C. 7, adujimos los textos griegos y latinos como cosa de interés para un punto de sintaxis que es digno — como lo fue para los dos filólogos — de tenerse en cuenta.

⁵ Fray PEDRO FABO, Agustino Recoleta, *Rufino José Cuervo y la lengua castellana*, tomo III (*Epistolario*), Bogotá, 1912, Arboleda & Valencia, páginas 186-192. Son: la del 27 de mayo de 1898 y la del 25 de diciembre de 1899, dirigidas a Cuervo, y la del 15 de agosto de 1912, al P. Fabo.

5.

Por su contenido, la correspondencia es un diálogo respetuoso, cordial e inteligente de dos filólogos que se comunican puntos de vista mutuos acerca de problemas que interesan a ambos. Un poco al margen quedan los de la vida íntima (sólo en Menéndez Pidal la participación de su matrimonio y el nacimiento de su primogénita, la "princesita heredera"; en Cuervo una alusión a asuntos "extraliterarios" y a achaques casi crónicos de salud), con lo que cobran toda su entidad los de la vida científica, entre ellos dos de grande categoría para Menéndez Pidal y para Cuervo: el de la perduración de los romances tradicionales en América y el de la representación fonética (y algo más que esto) de *ç* y *z* antiguas. Por supuesto, no deja de aparecer el momento cálido. Después del viaje a París, por Pascua de 1897, y su permanencia allí, Menéndez Pidal hace eco a la viva experiencia de que el filólogo bogotano es "sumamente amable". Y desde el principio para él Cuervo es la "persona competentísima" que sabe apreciar el verdadero trabajo filológico.

¿Cómo aparece Cuervo? Ante todo: hay que destacar su radical intuición de que, frente a Menéndez Pidal, se halla como ante un verdadero filólogo. No en vano — bien es verdad que un poco más adelante — recuerda la impresión que don Ramón deja en un individuo como Lenz: "¡Qué hombre admirable el Sr. Menéndez Pidal! ¡Al fin un español que realmente es filólogo!", impresión que apenas si subraya la propia que de él tuvo Cuervo desde el primer momento. Esta la impresión. Otra cosa es el juicio, que se expresa siempre certero e inequívoco. Para él los de Menéndez Pidal son "libros verdaderamente científicos en que van admirablemente hermanados el *scire* con el *sapere*". Esto es, ciencia y sabiduría, sistema y arte, difícil alianza que a todas horas mantuvo en sus trabajos Menéndez Pidal. "Con ellos — añade — descansa tranquilo mi orgullo de raza". Y más adelante una imagen calurosa, sí, calurosa entre las frías páginas, del *Ma-*

nual de gramática histórica: “Cuando leí la primera edición del *Manual* me parecía llegar a mi hogar después de viajar por tierras escabrosas; me parecía descansar leyendo en mi lengua nativa cosas que no esperaba encontrar sino en frase extranjera, y aprendiendo con palabras de mi familia infinidad de noticias preciosas para mis viejas aficiones. No sabe U. el bien que me ha hecho y que sin duda hará en cualquier parte en que se hable castellano”.

Pero hay una intuición todavía más penetrante y sagaz: la de saber que sólo Menéndez Pidal podrá presentar un día textos verdaderamente filológicos. Desde la primera carta Cuervo manifiesta su deseo personal de que sea él quien haga la edición de la *Crónica General*: “Creo que a todos abrirá el libro de U.⁶ el apetito de tener al fin una edición de la *Crónica General*, por supuesto que siendo U. el editor. Difícil es la empresa, pero U. ha probado que es capaz de darle cima”. Y como un germen que se va desarrollando, crece a través de la correspondencia, entre preguntas e informaciones, el libro que, en vísperas de cerrarse aquella — en 1907 — sale a la luz. “U. — dice Cuervo a este propósito — ha hecho un servicio sin igual a nuestras letras. Aguardo con ansia el 2º tomo, que coronará dignamente el monumento”.

Y al lado de esto, de la obra concreta, el Maestro, la escuela. “Quiera el Cielo” — y el Cielo, digámoslo, a la verdad lo ha querido — “que los discípulos de U. se aumenten y sobre todo se empeñen en seguir sus lecciones y ejemplos”. Y esta glosa, además, que sanamente interpretada parece todo un programa de nacionalismo científico: “Los monumentos de la literatura española deben ser estudiados, comentados y publicados por españoles; sólo ellos pueden tener la base del sentido íntimo nacional que penetra sus misterios. Los métodos extranjeros son instrumentos que deben manejar manos simpáticas para realzar los encantos de la materia nacional”. Ya, contemplando la cara tierra prometida, se atreve a decir: “No está, pues, lejos el día en que nuestros

⁶ *La Leyenda de los Infantes de Lara*, Madrid, 1896.

estudios prosperarán espontáneamente dondequiera”. Y para rematar, este testimonio: “Es cosa que encanta ver que U. es hoy como el alma y el corazón de los pueblos de sangre española: la poesía y la lengua se presentan vivas y animadas a impulso de la energía y el saber de U.”

FERNANDO ANTONIO MARTÍNEZ.

Instituto Caro y Cuervo.

C. 1

París 16 de enero de 1897

Señor D. Ramón Menéndez Pidal
Madrid

Muy señor mío y de mi mayor aprecio:

Nuestro común amigo D. A. Gómez Restrepo¹ me había hablado del trabajo que U. iba a publicar sobre *La Leyenda de los infantes de Lara*, y esperaba con ansiedad que se publicase, porque la materia y el nombre del autor me anunciaban lectura tan grata como instructiva². La bondad de U. se ha anticipado a mis deseos enviándome la obra y realizando el obsequio con una dedicatoria que me satisface en cuanto es prenda de la simpatía de U. Reciba U. por todo la expresión de mi íntimo agradecimiento.

Merecido no menos el gusto y provecho con que he leído la obra de U., en que no sé qué sorprende y agrada más, lo

¹ Don ANTONIO GÓMEZ RESTREPO, poeta bogotano (1869-1946), historiador de la literatura colombiana y crítico literario, cuyo libro de poesías *Ecos perdidos* (París, 1893), prologó Cuervo, de quien era amigo. Desempeñó, como diplomático, la secretaría de la Legación de Colombia en Madrid (1893-1896).

² *La Leyenda de los Infantes de Lara*, Madrid, Hijos de J. M. Ducazcal, 1896, xvi + 448 págs. (reimpresión, Madrid, 1934), primera obra publicada del joven filólogo.

sólido y vasto de la doctrina, la diligencia en la investigación o la exactitud de las noticias. Creo que a todos abrirá el libro de U. el apetito de tener al fin una edición de la *Crónica General*, por supuesto que siendo U. el editor³. Difícil es la empresa, pero U. ha probado que es capaz de darle cima.

Felicito a U. de corazón por el feliz éxito de su difícil tarea, y espero continúe U. dando nuevos frutos de sus talentos y aplicación para honra de nuestra literatura y satisfacción de sus apasionados.

Me será muy grato que U. me ocupe, si en algo puedo serle útil, seguro de que en ello me probará que me tiene, como en realidad lo soy, por sincero y adicto amigo q. b. s. m.

R. J. CUERVO.

M. 1

Sr. Dn. R. J. Cuervo

Muy señor mío y de mi mayor consideración: el trastorno de una mudanza de casa (me tiene Vd. a sus órdenes en la calle de Lagasca 35) motivó el retraso en contestar a su atenta del 16 en que me acusa el recibo de mi libro¹. Mucho me complace el aprecio que hace de él una persona tan competentísima como Vd. y ojalá pudiese disfrutar de la benevolencia que me manifiesta, tratándole personalmente, pues de su trato podría esperar gran provecho². Quizá el invierno próximo cumpla éste que es uno de mis mayores deseos, porque no será difícil que dé una vuelta por París.

³ El deseo de Cuervo, aquí manifestado, se hace realidad años después con la publicación de la *Primera Crónica General*, (Nueva Biblioteca de Autores Españoles, V), Madrid, 1906, iv + 776 págs. Cfr. cartas M. 1, C. 3, C. 10, M. 10, C. 12, C. 13, M. 11 y C. 14.

¹ Cfr. C. 1, n. 2.

² Tuvo lugar por Pascua: cfr. M. 3.

Hace Vd. votos por la publicación de la *Crónica General*. Grandes resultados habría de tener el estudio de las crónicas, tanto para la historia como para la literatura, si emprendiese esta obra otro que tuviese más talento y más recursos de los que yo dispongo. Yo me tengo que limitar a pensar en las Crónicas del Cid, si es que el ensayo hecho con las de los Infantes de Salas no es del todo malo.

Tengo en prensa un *Catálogo de las Crónicas Generales* que existen en la Biblioteca de este Palacio real y ya enviaré a Vd. un ejemplar tan pronto como termine la impresión, que llevo con gran lentitud³.

Mucho estimo los ofrecimientos de su amistad, y escuso decirle que me honrará utilizando en cualquier cosa mis pobres servicios.

Téngame Vd. siempre por amigo y devoto.

R. MENÉNDEZ PIDAL.

Madrid 31 Enero 1897.

M. 2

Ateneo de Madrid

27 Mayo 98

Sr. Dn. Rufino José Cuervo

Sr. mío y distinguido amigo: hace días que estoy de vuelta en Madrid, y me acordé de V. en mis primeras visitas a la Biblioteca Nacional.

En el Diccionario *latino* de Nebrija impreso en Salamanca, 1492, se explica *Monoxylon. i. por navezita de un madero*.

³ En *La Leyenda de los Infantes de Lara* (cito por la reimpresión de 1934, pág. 383) decía M. Pidal: "Pienso hacer un Catálogo general de nuestras Crónicas manuscritas": éste fue el que publicó luego con el título de *Crónicas generales de España*, Catálogo de la Real Biblioteca, Manuscritos, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1898, x + 164 págs., con fototipias.

Sigue en el volumen el diccionario *castellano*, impreso en la misma Salamanca, aunque sin indicar año; pero por la identidad de la letra gótica y del papel se puede afirmar que pertenece a la misma fecha de 1492. En él se halla la voz *Canoa, nave de vn madero. monoxylum. i.*

He visto también la edición de Granada 1552, que pone ya en la parte latina *Monoxylon, por la canoa, nave de vn madero*¹.

Adjunto va el librito de los *Defectos de lenguaje en Galicia y León* que V. deseaba ver².

No recuerdo si V. me ha encargado otra cosa. Si algo olvidé, o si algo nuevo se le ocurre, dígamelo, pues ya sabe que tendré mucho gusto en servirle y que hemos quedado en molestarnos mutuamente todo lo preciso.

Como ya sé por experiencia que es V. sumamente amable, le escribiré dentro de algún tiempo para consultarle los puntos más dudosos que encuentre al revisar mi trabajo sobre el *Poema del Cid*.

Ya ve V. qué mal he hallado a mi país; la única preocupación es la guerra que nos rodea por todas partes³. Vd. sentirá como hermano los males que sufre España, pues la suerte de nuestra raza común está bastante unida. Quiera Dios que salgamos pronto de esta difícil situación.

Le saluda muy afectuosamente su amigo y servidor

R. MENÉNDEZ PIDAL.

¹ Como se ve por el comienzo de la carta y por los temas de ésta, debió mediar la conversación personal de los dos filólogos: en ella Cuervo le pediría a Menéndez Pidal examinar la edición del *Diccionario de NEBRIJA* de 1492. Igualmente le solicitaría conseguir para él los *Defectos de lenguaje en Galicia y León*. Cfr. aquí n. 2.

² El librito aludido es el de D. EMILIO ALVAREZ GIMÉNEZ (1830-1911), escritor y dramaturgo español, autor de *Los defectos de lenguaje en Galicia y en la provincia de León*, Pontevedra, 1890. Cfr. J. COROMINAS, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Madrid, 1954, pág. xxxv, y H. SERÍS, *Bibliografía de la lingüística española*, núms. 14123 y 124, (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, XIX), Bogotá, 1954, pág. 578.

³ La guerra con los Estados Unidos. El 2 de mayo, en Cavite, la flota española había sido derrotada por la armada norteamericana.

C. 2

París 30 de mayo de 1898

Sr. D. R. Menéndez Pidal
Madrid

Muy Sr. mío y distinguidísimo amigo:

La muy amable carta de U. ha avivado el grato recuerdo de los buenos ratos que U. me proporcionó con sus finas visitas los días pasados. Le quedo muy agradecido por la eficacia con que ha cumplido mis encargos.

El librito de Alvarez Giménez es muy curioso, ya he apuntado bastantes cosas para mi *Ovidio español* (como diría el del Quijote). Por los datos preciosos que U. me da sobre *canoa*, veo que no es fácil sacar consecuencia definitiva sobre el origen de la voz¹. El prólogo de la parte castellana (según Floranes) no deja duda sobre que ésta fue compuesta en 1495; y no hallándose *canoa* en la parte latina, que es evidentemente de 1492, aún hay lugar para cavilación. El ejemplar que yo tengo del *Diccionario* de Nebrija, en que se halla el prólogo como dice Floranes y que trae ya *canoa* en las dos partes, lleva al fin de la castellana la indicación de ser impreso en Sevilla, año de 1516. Pero la parte latina no indica en el colofón ni lugar ni año; tampoco los indica el de la parte de nombres propios, que va encuadernada después. Papel y letra son en todas idénticos y, sin embargo, una alocución de Cristóbal Núñez con que termina el latín-español está fechada en 21 de Abril de 1517. Yo tengo además un ejemplar idéntico de esta misma parte, perfectamente conservado, sin las otras; lo que me hace sospechar que todas se imprimían aparte, y se encuadernaban juntas o no. ¿Podría sospecharse lo mismo de la edición príncipe?

¹ La opinión definitiva sobre *canoa* la expuso CUERVO posteriormente en su artículo *Canoa*, en *Romania*, XXX (1901), págs. 120-122.

Tengo vivísimo deseo de ver concluído el trabajo de U. sobre el Cid porque estoy cierto de hallar en él mucho que *aprender* y que *desaprender*. No confíe U. mucho en la ayuda *útil* que pueda yo prestarle: confíe sí en la buena voluntad.

No puedo ponderar a U. lo que me contrista la situación actual: toda mi vida la he pasado con la mejor parte de UU., con el alma de España, representada por sus grandes escritores de ayer y de hoy, que por fuerza son los compatriotas de mi entendimiento y de mi corazón. Por otra parte, jamás he podido simpatizar con los yanquis, que siempre han despreciado a los americanos españoles.

Me será gratísimo recibir y cumplir las órdenes de U. como sincero y agradecido amigo

R. J. CUERVO.

C. 3

París 28 de julio de 1898.

Sr. D. Ramón Menéndez Pidal
Madrid

Amigo mío muy distinguido:

Al volver del campo, donde me he estado cosa de un mes, tengo el gusto de escribir a U. para darle las más expresivas gracias por la nueva prenda de afecto que me ha dado enviándome el precioso *Catálogo de las Crónicas Generales*¹. Con la ingenuidad que uso y acostumbro diré a U. que a los admirables trabajos de U., modelos de claridad y exactitud científica, debo lo que hoy entiendo sobre la *Crónica General*, asunto que U. ha desenredado perfectamente. Ruego al Cielo que U. pueda coronar el edificio dándonos la apetecida edición de estas obras, gloria de España.

¹ Cfr. M. 1, n. 3.

También ha llegado a mis manos un ejemplar de la curiosísima obra del Mtro. Joseph de Casanova sobre el *Arte de escribir todas las formas de letras*². No venía acompañada de indicación alguna del nombre del remitente, y no sé si deba atribuir a U. esta fineza. La amabilidad de U. quitará toda nota de temeridad a esta sospecha, y en fuerza de ella le doy las más sinceras gracias.

He visto en los periódicos que se trata ya de hacer la paz con los Estados Unidos. Mi corazón está con España y su honra me interesa como cosa propia. Confío en que con estas calamidades empezará una era de prosperidad. *Post nubila Phoebus!*

Deseando que U. me mande como a sincero amigo, repito a U. mis agradecimientos y felicitaciones y quedo suyo afectísimo

R. J. CUERVO.

M. 3

Madrid 16 Oct. 98.
Lagasca 35

Sr. Dn. Rufino José Cuervo

Señor mío y muy distinguido amigo: hace como dos meses que había empezado a escribir a V. una carta, que aplacé esperando poderle remitir un folleto mío sobre los romances de Fernán González. El folleto no estará disponible (aunque ya está impreso) hasta sabe Dios cuándo, pues forma parte de una Miscelánea Menéndez Pelayo que va despacio¹, y

² Maestro JOSEPH DE CASANOVA, calígrafo español, autor de la *Primera parte del Arte de escribir todas las formas de letras, escrito y tallado por el mismo*, Madrid, 1650.

¹ Se trata de las *Notas para el romancero del Conde Fernán González* aparecidas en el *Homenaje a Menéndez y Pelayo: Estudios de erudición española*, Madrid, I, 1899, págs. 429-507. Cfr. M. 4.

yo, de descuido en descuido, he dejado pasar el tiempo sin ofrecerme de nuevo a V. para ver cualquiera edición antigua que pueda necesitar de las que hay por estas Bibliotecas.

Lo que me dice de las ediciones separadas de los Diccionarios de Nebrija me parece concluyente para asegurar que la identidad de papel o tipos del léxico castellano y latino en la 1ª edición nada prueba respecto a la igualdad de fecha de ambas partes². Juzgué muy de ligero³.

Mucho me satisface la benévola apreciación que hace V. del *Catálogo de Crónicas*⁴. Tiene muchas deficiencias, pero algún día salvaré las que pueda reconocer, pues pienso ampliar el trabajo comprendiendo todos los ms. que conozco. Esto será más adelante pues ahora estoy ocupadísimo. Todo el verano lo pasé en Santander trabajando 9 y 10 horas diarias en la Biblioteca de Menéndez Pelayo; como éste fue nombrado Director de la Bibl. Nac. me había designado a mí para sustituirle en la Universidad. Pero el trabajo fue inútil, porque Gamazo⁵ acaba de reformar la Facultad de Letras y ha suprimido la cátedra de D. Marcelino. Vale Dios que creó una de "Filología castellana y latina" y tengo que hacer oposición a ella. La materia de la nueva enseñanza ve V. que es algo extraña. ¿Me podría V. indicar alguna obra reciente que resuma bien el estado de los estudios de lengua latina⁶? No estoy fuerte en esto y no es posible limitarme sólo al latín vulgar, dado el título de la asignatura.

Con todo esto tengo suspendida la impresión de la *Gramática del P. del Cid*, lo que me tiene muy disgustado, pues sólo cuando acabe de hacer mis oposiciones, que será en Abril o Mayo, podré dedicarme a la corrección de pruebas.

Todos estos apuros que paso me hacen acordarme con más envidia de la buena temporada que disfruté ahí por Pascua; de mi tranquilo trabajo en esa Bibl. Nacional, y de

² Cfr. C. 2.

³ Cfr. M. 2.

⁴ Cfr. C. 3, n. 1.

⁵ Germán Gamazo (1838-1901), abogado y político español.

⁶ Cfr. M. 4, n. 3.

la muy agradable y docta conversación de V. Tenía alguna esperanza de repetir el viaje, pero ya ve V. cómo se han descompuesto mis planes.

Ninguna parte he tenido en el envío de la obra del M^o Joseph de Casanova, por que me pregunta; en la sospecha de V. nada tengo que dispensar, sino que debo agradecer el buen recuerdo que de mí tiene.

Me dice Menz. Pelayo que en un artículo que V. dedica a la *Eneida* de Caro⁷, habla de romances de los Infantes de Lara y de otros asuntos viejos que aún se cantan en América. No he podido ver dicho artículo y nada mejor que preguntar al autor; mucho le agradecería que, cuando buenamente pueda, me dé alguna noticia de estos romances tradicionales.

Muy pesada va siendo ya esta carta. Mándeme cuanto guste, en la seguridad de que en servirle tiene una verdadera satisfacción su muy afectísimo y buen amigo

R. MENÉNDEZ PIDAL.

Me ha dicho Foulché-Delbosc⁸, que muy luego aparecerán sus nuevos estudios de V. en la *Rev. Hispanique*. Gran deseo tengo de que esto suceda.

⁷ MIGUEL ANTONIO CARO, humanista colombiano (1843-1909), traductor de Virgilio (*Obras de Virgilio traducidas en versos castellanos, con una introducción y notas por ...*, Bogotá, Echeverría Hermanos, tomos I y II, 1873; III, 1876). Con motivo de esta traducción, Cuervo, amigo de Caro, escribió en 1874 su estudio literario *Una nueva traducción de Virgilio*. Allí, aludiendo a una alegorización de los *Nibelungen*, del artista Schnorr, había sentado: "felicísima concepción en que simboliza las dos clases de tradición en que bebe el poeta épico: una que, embalsamada y resguardada en las formas poéticas, se perpetúa casi intacta en la memoria de los pueblos, cual sucede con los antiguos romances caballerescos españoles, hasta el punto que aquí en un desconocido valle de los Andes he oído a un campesino recitar los de Bernardo del Carpio (que él llama *Bernardino Alcarpio*) y de los infantes de Lara; la otra que se va desfigurando hasta convertirse en cuentos caseros, ciencia con que el cariño de madres y abuelas entretiene al amor de la lumbre imaginaciones infantiles" (RUFINO JOSÉ CUERVO, *Obras*, t. II, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1954, págs. 853-854).

⁸ R. FOULCHÉ-DELBOSC, hispanista francés, fundador en 1894 de la *Revue Hispanique*, en la que colaboró Cuervo.

M. 4

Ateneo de Madrid

6 Dic. 98

Sr. D. Rufino José Cuervo

Señor mío y distinguido amigo: no he contestado antes a su amabilísima carta, esperando contestación que tenía pedida a Sevilla acerca del ms. de D. Juan de la Sal¹. Pero mi amigo de allá es tan pesado y lento para todo, que no tengo paciencia para esperar respuesta a la segunda carta que con este motivo le he escrito. Hasta ahora no pude sacar de él más que estas líneas: "... no he podido ir a la Colombina a ver los manuscritos de D. Juan de la Sal, que he visto muchas veces y que desde luego tengo por auténticos". A su tiempo comunicaré a V. lo que resulte del nuevo examen del ms. que me ofrece mi amigo Hazañas². Creo no existe más que esta copia según me dice el mismo Menéndez Pelayo (!) quien además me informa, que debe ser del siglo XVIII, a lo que él recuerda.

Mil gracias le doy por las noticias bibliográficas que me da. No conocía el manual de Iwan Müller y lo hice pedir para este Ateneo³. El asunto pral. de mis oposiciones creo que será la filología romance, si el tribunal opina lo mismo que yo; pero aun así tengo bastantes motivos para dudar de mi éxito. Allá veremos.

¹ Escritor sevillano del siglo XVI, autor de las *Cartas al duque de Medinasi-donia* que, en 1848, publicó por primera vez don Adolfo de Castro. Al imprimirlas nuevamente en la Biblioteca de Autores Españoles (tomo 36, págs. 539-546) escribió que eran "modelos de gracejo y de pureza de lenguaje" (pág. xxiv). Contra lo último se pronuncia Cuervo. Cfr. C. 5.

² D. Joaquín Hazañas y la Rúa (1862-1934), editor de *CETINA, Obras*, Sevilla, 1895. Cfr. C. 5.

³ Se refiere al *Handbuch der klassischen Altertumswissenschaft*, fundado en 1886 y editado por Iwan Müller. El segundo tomo corresponde a la *Gramática latina* de Friedrich Stolz y J. H. Schmalz.

Mucho me ha interesado el tipo de D. Manuel González que V. me da a conocer tan bien en su carta⁴. Daría cualquier cosa por hallar su rastro, y aunque comprendo que esto es muy difícil pienso escribir a nuestro excelente amigo Restrepo⁵ para que si tiene algún rato que perder haga algo por dar con ese Don Manuel o con otro que en algo se le parezca. En todo caso creo que V. no tendrá inconveniente, en que publique yo el párrafo de su carta de V. referente a este asunto, si es que algún día viene a cuento⁶.

Espero que ya pronto se publicará su nuevo trabajo de V. sobre pronunciación. Yo aún no puedo enviarle mi folletito de los romances d[e] Fn. González pues forma parte de una Miscelánea dedicada a Menéndez Pelayo que no saldrá hasta Febrero o Marzo por exceso de materiales⁷.

A propósito de esta Miscelánea; Menéndez Pelayo me indicó repetidas veces que desearía mucho que V. colaborase en ella. El cuidado de esta obra estuvo antes en manos de R. Altamira⁸ y cuando me encargué yo de ella, no escribí a V. por que suponía no tenía relación directa con M. Pelayo. Ahora le trasmito el deseo de éste, no creyendo por ello ser indiscreto. Por mi parte no tengo para qué decirle cuánto sería mi agradecimiento si V. accediese a ese deseo, tanto más cuanto que no colabora ningún Americano y hay firmas de Franceses, Alemanes, Ingleses, Italianos, Suecos, Holandeses, etc. Hay que confesar que estuvo muy mal planeada la

⁴ Es decir, en la perdida y en que, por la primera vez, debió aparecer el nombre de Manuel González, el campesino recitador de romances (cfr. M. 3, n. 7) que tanta curiosidad despertó en Menéndez Pidal.

⁵ Cfr. C. 1, n. 1.

⁶ Cfr. M. 8 y C. 12. El día llegó y fue con ocasión del *Homenaje a Enrique José Varona*, La Habana, 1935, págs. 23-27, donde MENÉNDEZ PIDAL colaboró con su ensayo *Las primeras noticias de romances tradicionales en América*, en el que citó el fragmento pertinente de la carta de Cuervo del 4 de junio de 1906. Cfr. R. M. PIDAL, *Los romances de América y otros estudios*, segunda edición, Espasa Calpe Argentina, 1941, págs. 46-47.

⁷ Cfr. M. 3, n. 1.

⁸ Rafael Altamira y Crevea (1866-1951), historiador y crítico español, fundador en 1893 y director de la *Revista Crítica de Historia y Literatura* en la que colaboraron, entre otros, Menéndez Pelayo y Menéndez Pidal.

Colección. Aunque fuera cosa corta la de V., siempre *sería de V.* y honraría a la publicación⁹.

Mande V. lo que quiera, sin temor a mi exceso de trabajo, que no es tanto como V. cree y me deja sobrado tiempo para servirle en lo que siempre tiene sumo gusto su buen amigo

R. MENÉNDEZ PIDAL.

Lagasca 35.

C. 4

París 19 de diciembre de 1898
2, rue Largillière

Señor D. R. Menéndez Pidal
Madrid

Muy distinguido amigo:

Quedo agradecidísimo a usted por la eficacia con que ha hecho las diligencias conducentes a averiguar si son o no antiguas y auténticas las cartas de D. Juan de la Sal¹. Como dije a U., no tenía yo urgencia de saberlo, y por lo mismo es mayor la bondad de U. a la cual echaré U. el sello comunicándome cualquier otra noticia que sobre el particular lograre conseguir, por supuesto que sin afán ni apremio alguno. Al molestar a U. tanto, quiero que U. cobre franqueza, y corresponda a la mía ocupándome en cuanto se le ofreciere.

Voy a ver si por medio de algunos amigos de Bogotá consigo alguna noticia de Manuel González², lo que no

⁹ Cfr. C. 4.

¹ Cfr. M. 4, n. 1.

² Cfr. M. 3, n. 7 y M. 4, n. 4.

quita que U. escriba a nuestro buen amigo Restrepo³. Puede U. hacer el uso que guste de la noticia que yo le dí; sólo le ruego que si hubiere algún desatino de redacción lo enderece U. amistosa y caritativamente.

Hoy por fin va el artículo sobre pronunciación⁴, cuya terminación en la imprenta ha ocasionado también la tardanza de esta carta, pues quería fueran juntos, como cariñoso recuerdo de Pascuas: el afecto con que lo envió suplirá para U. la poca importancia del obsequio.

Aguardo con impaciencia el trabajo de U. sobre los romances de Fernán González⁵, en que hallaré tanto que aprender como en los anteriores admirables libros de U.

No puede U. hacerme invitación más grata que la de contribuir para la Miscelánea dedicada al Sr. Menéndez Pelayo con algún trabajillo mío⁶. Este señor es una de las glorias de nuestra raza, y juzgo que es deber de todos nosotros mostrarle, junto con los extranjeros, la admiración y respeto que le profesamos como a indiscutible maestro. Por lo mismo quisiera yo poder enviar a U. algo que correspondiera a esta obligación mía; pero llevo días de hallarme tan achacoso como de ordinario lo estoy en los otoños e inviernos, lo que me impide todo trabajo formal. Con la mayor pena pido pues a U. y al señor Menéndez Pelayo me perdonen lo que yo difícilmente me perdono, y espero que lo harán, pues conocen mis sentimientos.

Tenga U. felicísimas Pascuas como augurio de mejor Año nuevo, mándeme con toda libertad y cuénteme siempre como a su sincero y afectísimo amigo

R. J. CUERVO.

³ Cfr. C. 1, n. 1.

⁴ Se trata de las *Disquisiciones sobre antigua ortografía y pronunciación castellanias* aparecidas en la *Revue Hispanique*, II (1895), págs. 1-69 y V (1898), págs. 273-307.

⁵ Cfr. M. 3, n. 1 y M. 4.

⁶ Cfr. M. 4.

M. 5

Ateneo de Madrid

24 Dic. 98

Lagasca 35

Sr. D. R. J. Cuervo

Señor mío y muy distinguido amigo: no tiene V. nada que agradecer en mi información, que hago con todo el gusto que se puede tener en servir a un amigo que se quiere de veras. Lo que siento es que el servicio no sea de más mérito. Adjunta va la carta que he recibido de Sevilla¹.

Muchas gracias por la tirada aparte del segundo artículo de pronunciación², que había recibido de parte, sin duda, del Sr. Foulché. Me será muy útil para una lección del programa de mis oposiciones.

Asimismo me alegra mucho saber que va a preguntar V. noticias de D. Manuel González³ y mucho desearía fueran afortunadas las gestiones, ya que en los países que hablan castellano tenemos tan poco conocido de los romances tradicionales que hoy se recitan, mientras en Portugal y Brasil se han coleccionado muchos y muy interesantes. Yo por mi parte escribiré en estos días al Sr. Restrepo⁴, por si puede hacer algo en esto.

Mucho siento falte su firma en el libro dedicado a Menéndez Pelayo, pero bien comprendo que era difícil conseguirla habiéndola pedido tan tarde.

Le desea muy feliz año nuevo el que es siempre de V. muy buen amigo, y servidor que desea serle útil en algo

R. MENÉNDEZ PIDAL.

¹ Cfr. M. 4, n. 2 (de quien era la carta) y C. 4, n. 1.

² Cfr. C. 4, n. 4.

³ Cfr. M. 3, n. 7, M. 4, n. 4 y C. 4, n. 2.

⁴ Cfr. C. 1, n. 1.

C. 5

París 23 de enero de 1899
2, rue Largillière

Señor D. R. Menéndez Pidal
Madrid

Amigo mío muy distinguido:

Pasmado estará U. de la tardanza con que correspondo a su amable de ahora un mes. A causa de negocios urgentes de mi país y de las atenciones de año nuevo se me han agravado mis achaques de cabeza, y casi no puedo hacer nada. La bondad de U. está en la diligencia con que me dispensará.

Mucho agradezco a U. la diligencia con que me ha proporcionado los datos relativos a las cartas de D. Juan de la Sal¹. He copiado la parte correspondiente de la del Sr. Hazañas, que entiendo es el docto editor de Gutierre de Cetina², y a quien estoy también muy agradecido porque hizo la averiguación sabiendo que era para mí.

Absuelto pues D. A. de Castro del cargo de falsificación³; aunque no era muy temerario por lo de que quien hace un acto hace ciento, todavía me atrevo a disentir de él en creer tales cartas “modelos de pureza de lenguaje”, como él lo asienta. No sé cómo pudieron parecerle bien frases por este estilo:

“Hace notable ruído la santidad aparente y lucida en extremo de un sacerdote seglar” (*Buscapié*, p. 152).

¹ Cfr. M. 4, n. 1 y C. 4, n. 1.

² Cfr. M. 4, n. 2.

³ Don Adolfo de Castro, editor del *Buscapié* (1848), falsamente atribuido a Cervantes. Con “quien hace un acto hace ciento” quizá quiera aludir a esta mentira bibliográfica; la otra sería la de las *Cartas de la Sal*, cargo del que, por lo que se ve, lo absuelve. Las citas que da Cuervo son de las *Cartas*. Cfr. M. 4, n. 1.

“Su hábito, su rostro, sus ejercicios y empresas de virtud siempre han tenido de peregrino, y aún de extravagante *en cuanto pone la mano*, y lo que muestra la corteza debe ser sin duda lo interior, y aún por ventura mucho más; pues tiene fuerza para *escupir* afuera tal *sarta* de pensamientos piadosos, *guiados* siempre por *sendas* exquisitas por donde nunca fue otro” (*ib.* p. 152).

“Fui algún día (que no debiera) testigo de otra semejante (profecía), cuyo vanísimo suceso me *está a las manos*, y me obliga a no esperarlo muy su otra coyuntura” (*ib.*).

“Fuese esta profecía resonando” (*ib.* p. 153).

“Era el convento un *campanario* con el murmullo de frailes que a la mía sobre la tuya tomaban puesto en la celda” (*ib.*).

¿No son demasiados desaliños para el espacio de una página?

Ahora, puede suceder que siendo la copia del siglo pasado, esté adulterada, y que por tanto el Obispo⁴ no sea responsable de todo esto.

Perdóneme U. que me meta en estos dibujos⁵, cuando U. mejor que yo podrá decidir sobre el caso. En calidad de conversación, y también para alegar algo en disculpa de haber molestado a U., he apuntado algunos de los motivos de mis dudas.

Vea U. en qué puedo servirle, y mándeme con la franqueza de que le he dado ejemplo, como a su amigo verdadero

R. J. CUERVO.

⁴ Juan de la Sal. “Habiendo seguido la carrera eclesiástica — escribe Castro —, obtuvo el obispado de Bona” (BAE, t. 36, pág. xxiv).

⁵ *Meterse en dibujos*, reminiscencia de Cervantes: “Muchacho, no te metas en dibuxos” (*Quijote*, 2. 26, fol. 100 vº).

M. 6

Ateneo de Madrid

25 Dic. 99

Goya 35

Sr. D. Rufino José Cuervo

Señor y amigo muy distinguido: va a hacer un año que recibí carta de V! estoy avergonzado¹. Fue por Enero cuando estaba yo acabando de hacer un programa de oposiciones a cátedra que entonces tenía que presentar. Las oposiciones iban a ser en Marzo, luego se aplazaron a Mayo, y así de plazo en plazo hemos llegado hasta ahora; al fin ya se han hecho y no puedo quejarme pues ya soy catedrático de esta facultad de Filosofía y Letras, desde el día 21 del corriente.

Ya libre de esta pesadilla me apresuro a saludar a V. deseándole muy feliz año nuevo.

Hace dos días le envié las notas del Romancero de Fernán González de que creo le había hablado ya². He cometido alguna omisión imperdonable (la variante de Castellanos y Leoneses que da Gallardo, por ej.) y si halla alguna otra, grande o pequeña, le agradeceré me la advierta.

No contento con procurarle la molestia de leer ese folleto, le busco otra con una pregunta. No dudo en hacérsela aunque demuestre mi torpeza en materias fonéticas, porque me disculpa el no tener aquí con quien hablar de estas cosas. En la *Rev. Hispanique* II, 35, 38 y 46 califica V. la *ç* antigua de explosiva sorda (exponiendo razones abrumadoras que convencen de q[ue] no era igual a nuestra *z* actual, fricativa sorda) y la *z* antigua de fricativa sonora. El zumbido que hace cosquillas al pronunciar la *z* según Salazar me parece q[ue] asegura bien su cualidad de sonora y que el sonido de la *ç* se hiciese *de golpe* según Cuesta parece q[ue]

¹ Se refiere a la carta de Cuervo del 23 de enero de 1899. Durante el año no intercambiaron correspondencia. Cfr. C. 6, donde dice: "Todo este año se me ha ido en achaques".

² Cfr. M. 3, n. 1, M. 4 y C. 4, n. 5.

asegura su condición de explosiva. Lo que me confunde es que V. las da por equivalentes a *ts* y *ds*, con lo cual quiero ver representadas dos fricativas. Será un disparate suponer la $\zeta = th$ y $z = ds$, pero de otra manera no sé diferenciar la ζ de la simple t^3 .

Le ruego me saque de este disparatado lío en que estoy. Ninguna prisa me corre la respuesta; démela cuando tenga un rato que perder y no halle cosa mejor en que perderlo.

Y ordene lo que guste a su verdadero amigo y antiguo admirador

R. MENÉNDEZ PIDAL.

No he tenido noticia ninguna de Restrepo a quien había escrito con motivo del singular recitador de Romances de que V. me había hablado⁴.

C. 6

París 27 de Diciembre de 1899
2, rue Largillière

Señor D. Ramón Menéndez Pidal
Madrid

Mi excelente amigo:

Me complazco en añadir al cariñoso recuerdo de Pascuas y Año nuevo las más sinceras felicitaciones por el precioso

³ "Las dos letras [ζ y z] estaban — dice CUERVO — en la relación de una fricativa sorda a una fricativa sonora" (*Disquisiciones*, en *Obras cit.*, II, pág. 430). Cfr., además, *ib.*, pág. 433. Las equivalencias *ts* y *ds* parecen deducción de Menéndez Pidal, pues no se hallan explícitas en Cuervo. A este propósito observamos que en carta a Teza del 26 de junio de 1895 (*Epistolario de Rufino José Cuervo y Emilio Teza*, Bogotá, 1965, pág. 236), Cuervo escribía: "yo no creo en la correspondencia exacta de $\zeta = ts$ ". Las representaciones *ts* y *ds* las ha mantenido MENÉNDEZ PIDAL en el *Manual de gramática histórica española*, § 35 bis, 2 (pág. 112 de la sexta edición).

⁴ Cfr. C. 1, n. 1, M. 3, n. 7, M. 4, n. 4 y C. 4, n. 2.

trabajo de U. sobre el Romancero del Conde Fernán González¹. No puedo decir a U. la satisfacción que me causa leer en castellano y bajo el nombre de un amigo tan bueno como U. libros verdaderamente científicos en que van admirablemente hermanados el *scire* con el *sapere*. Poniéndolos al lado de los de Wolf² y Morel-Fatio³, descansa tranquilo mi orgullo de raza.

Ruego a Dios que disfrute U. de buena salud y de tranquilidad de espíritu, para que siga beneficiando la inagotable mina de nuestra amada literatura, en lo que ganaremos tanto propios como extraños.

Todo este año se me ha ido en achaques y ocupaciones ajenas casi por completo de nuestros estudios. Pueda ser que los tiempos mejoren.

Me prometió U. que me ocuparía en cualquier cosa que se le ofreciere en esta ciudad, y veo que tengo que recordarle la promesa. Al cumplirla me proporcionará U. un gran placer.

Mil gracias, de nuevo, y los más afectuosos votos para 1900.

De U. amigo verdadero y admirador apasionado

R. J. CUERVO.

¹ Como se ve por la carta M. 6 ("hace días le envié las notas ..."), éstas llegaron a Cuervo antes que la carta; así se explica que éste en la suya (de sólo agradecimiento por el folleto) no hubiera mencionado nada de lo que le consultó Menéndez Pidal sobre *ç* y *z*. Cfr. M. 6, n. 3.

² FERDINAND WOLF (1796-1866), autor de los *Studien zur Geschichte der spanischen und portugiesischen Nationalliteratur*, Berlin, A. Ascher & Co., 1859.

³ Alfred Morel-Fatio (1850-1924), hispanista francés, co-director del *Bulletin Hispanique* en el que aparecieron varias colaboraciones de Cuervo.

Archiv für das Studium der neueren Sprachen und
Litteratur: XCIV. p. 274. Buehholz, des Nombre

Diego



BIBLIOTECA DE S. M.

PALACIO MADRID 1 Nov 1900

Mi señor y querido amigo:
mucho me alegró recibir la carta y la visi-
ta que V. encomendó al Sr Fitz-Jeard
Nos hemos visto ya alguna vez y
weo haremos buenas migas.

Le agradezco el buen juicio
que me transmite respecto a las Eti-
mologías que publiqué en la
Romania; hace año y medio que
las redacté y tienen parte, las
tanto flojas. Cualquiera reparo

que se le oama hacerles y no
le creste trabajo alguno forun-
larlo, me xará de unido pro-
vedho.

Por este correo le envío otra
edición que he hecho de la
Siguinte del alma, el cuerpo,
de Auto o Representación de los
Magos; como llevan facsimil
quizá le sean de alguna utilidad.
Ya no hare' mas trabajos melto
hasta no acabar la inacabable Ga-
mática del Poema del Cid.
Al fin me he puesto a trabajar
en ella, mas hasta ahora no he

venido tiempo libre. Las oposicio-
nes a la cátedra que he obtenido,
y mi reciente casamiento me
han quitado toda tranquilidad.
Ahora ya he entrado de nuevo en
vida normal (y le ofrezco a V.
esta nueva vida y mi nueva ha-
bitación: Leganitos 1) y espero
acabar en todo este invierno la
tal gramática, que presenta
muy graves dificultades a cada
paso, sin que tenga nadie que
me ilustre, ni conversacion posible
sobre mi trabajo.

Me voy a permitir hacerle un
encargo para cuando vaya V. a la
Biblioteca Nacional. No me con-

prisa alguna; aunque la revista
tarda 3 ó 6 meses, no me trae nin-
gun perjuicio. En la Romania XXIX
140 se cita un artículo de Buchholtz Der
Name Diego; si tiene V. algún rato so-
brante en su trabajo le agradecería
mucho viese la revista donde se ha
publicado y me dijera si merece ad-
quirirse por que trate del origen y pro-
cedencia antigua del nombre en cuestión.
Perdóname este fastidioso encargo, pero
ahora ni siquiera tengo ocasión de ver
la Romania.

Deseo me ocupe V. en algo e:
estas Bibliotecas. De la Real
estoy esperando ahora el catá-
logo de manuscritos

Siempre su admirador y
buen amigo q. b. s. m.
R. Menéndez Pidal

M. 7

(Sello)

Biblioteca de S. M.

Palacio, Madrid 1 Nov. 1900

Mi señor y querido amigo: mucho me alegró recibir la carta y la visita que V. encomendó al Sr. Fitz-Gerald¹. Nos hemos visto ya alguna vez y creo haremos buenas migas.

Le agradezco el buen juicio que me trasmite respecto a las Etimologías que publiqué en la *Romania*²; hace año y medio que las redacté y tienen partes bastante flojas. Cualquiera reparo que se le ocurra hacerles y no le cueste trabajo alguno formularlo, me será de mucho provecho.

Por este correo le envió otra edición que he hecho de la *Disputa del alma y el cuerpo* y del *Auto o Representación de los Magos*³; como llevan facsímil quizá le sean de alguna utilidad. Ya no haré más trabajos sueltos hasta no acabar la inacabable *Gramática del Poema del Cid*. Al fin me he puesto a trabajar en ella, pues hasta ahora no he tenido tiempo libre. Las oposiciones a la cátedra que he obtenido, y mi reciente casamiento, me han quitado toda tranquilidad. Ahora ya he entrado de nuevo en vida normal (y le ofrezco a V. esta nueva vida y mi nueva habitación: Leganitos 1) y espero acabar en todo este invierno la tal gramática, que presenta muy graves dificultades a cada paso, sin que tenga nadie que me ilustre, ni conversación posible sobre mi trabajo.

Me voy a permitir hacerle un encargo para cuando vaya V. a la Biblioteca Nacional. No me corre prisa alguna; aunque la respuesta tarde 3 o 6 meses, no me trae ningún perjuicio. En la *Romania* XXIX, 140, se cita un artículo de

¹ JOHN D. FITZ-GERALD (1873-1946), hispanista norteamericano, editor de *La vida de Santo Domingo de Silos* par Gonzalo de Berceo, édition critique publiée par ..., Paris (2e), 1904.

² *Romania*, XXIX (1900), págs. 334-379.

³ *Disputa del alma y el cuerpo*, y *Auto de los Reyes Magos*, en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, IV (1900), págs. 449-462.

Buchholtz, *Der Name Diego*; si tiene V. algún rato sobrante en su trabajo le agradecería mucho viese la revista donde se ha publicado y me dijera si merece adquirirse por que trate del origen y prosodia antigua del nombre en cuestión. Perdoneme este fastidioso encargo, pero ahora ni siquiera tengo ocasión de ver la *Romania*.

Deseo me ocupe V. en algo en estas Bibliotecas. De la Real estoy empezando ahora el Catálogo de manuscritos⁴. Siempre su admirador y buen amigo q. b. s. m.

R. MENÉNDEZ PIDAL.

[Al principio de la carta, por encima del sello, una nota que dice:]

Archiv für das Studium der neueren Sprachen und Litteraturen XCIV, p. 274. Buchholtz, *Der Name Diego* —

M. 8

Madrid 6 Marzo 1901 — Leganitos 1.

Señor mío y muy querido amigo: hace un mes que pienso escribir a V.! pero ese mismo hace que soy padre de una niña, y V. me disculpará en gracia a mi princesita heredera¹.

El ver dos artículos de V. en la *Romania* y *Bulletin hispanique*² me ha alegrado muy de veras, pues en su últi-

⁴ No sabemos cuál sea. En la *Bibliografía de don Ramón Menéndez Pidal* de MARÍA LUISA VÁZQUEZ DE PARGA, en *Revista de Filología Española*, XLVII (1964), cuadernos 1°-4°, págs. 7-127, no lo vemos registrado.

¹ Su hija Jimena.

² En 1901 Cuervo publicó en la *Romania*, XXX, dos notas: *Canoa* (págs. 120-122: cfr. aquí C. 2, n. 1) y *Sabana* (págs. 123-127). En el mismo año, y en el *Bulletin Hispanique*, III, págs. 25-62, el estudio que se conoce con el nombre de *El castellano en América* que responde a algunas críticas de don Juan Valera en *Los Lunes de El Imparcial* de Madrid (24 de septiembre de 1900) y originan la polémica con este escritor.

ma carta se quejaba V. de poca salud; Dios se la conserve para provecho y honra de nuestras letras.

La historia completa de *canoa* y *sabana* nos hace esperar la de otras voces americanas introducidas y generalizadas desde muy antiguo, como *huracán*³. Estoy relejendo ya la historia del Castellano en América⁴, pues como cosa de V. está llena de doctrina y de erudición.

No sabe bien lo que le agradezco sus cavilaciones sobre la acentuación de *xamed*⁵; creo que la sospecha de la doble acentuación *xámet xamít* es lo más razonable; a ella me atengo, y me permitirá V. aprovecharla para mi sempiterno Cid.

¿Perdonará V. mi imprudente deseo de continuar la conversación epistolar, ya que otra no nos es posible? De nuevo acudo a la ciencia y amabilidad de V. para mis continuas dudas. En el v. 1674 del P C me siento tentado a suponer el adjetivo **crístino* por *crístiano*⁶, para salvar la asonancia con una corrección insignificante, pero no puedo exponer tan estrafalaria suposición si no hallo otros ejemplos del adjetivo usado en *tiempo de moros* y no de *carlistas*. ¿Ha dado V. por casualidad con tal palabrota?

Además ¿conoce V. ejemplos del siglo xvi de la oración elíptica del tipo "el qui quisiere comer; e qui no, cavalgue" (*Cid* 421)⁷?

Y no acabo aquí; dos cartas de V. he guardado aparte de las otras para más seguridad, por contener la noticia del cantor americano de romances y la aclaración de la pronuncia-

³ No estudiada por Cuervo. Cfr. COROMINAS, *DCEC*, s. v.

⁴ Es el estudio citado aquí en la nota 2. Véase, además, el *Post scriptum* de M. Pidal.

⁵ Prueba, por tanto, que la carta en la que Cuervo le trató de la doble acentuación, no apareciendo entre las que poseemos, se halla perdida. Sobre *xámet* y *xamít* cfr. M. PIDAL, *Cantar de Mio Cid*, II: *Vocab.*, s. v. (pág. 903) y *Gram.*, I, § 29 (pág. 166). En ninguno de los dos lugares cita a Cuervo.

⁶ Cfr. *Cantar de Mio Cid*, II: *Vocab.*, s. v.

⁷ Cfr. *Cantar de Mio Cid*, I: *Gram.*, § 177 (pág. 367, n. 1). Allí cita a Cuervo.

ción de *ç* y *z*⁸; tan guardadas las tengo, que después de mi mudanza a esta casa no he podido dar con ellas ¿cree V. que para representar la pronunciación de la *ç* y *z* puede emplearse *ts* y *ds*, o que es más exacto usar *tʃ* (cons. africada; compuesta de una explosiva y una fricativa sorda) y *dʒ* (fricativa sonora sencilla)⁹?

No me avergüence V. ahora no empleando en algo mi inutilidad. ¿No tiene V. cualquier libro de nuestra Bibl. Nac. o Real que consultar? Deseo vivamente servirle de algo más que de molestia. Además no necesito decirle que no me corren prisa alguna las respuestas a mis preguntas pues tardaré 5 o 6 meses en aprovecharlas.

Que se conserve V. bueno le desea su buen amigo que le admira y venera como nadie

R. MENÉNDEZ PIDAL.

[Al margen izquierdo de la primera planilla una nota que dice:]

Don Juan Valera tiene muchos deseos de ver su estudio de V. sobre el Cast. en América, del que le hablé hace días. Le ofrecí llevárselo, cuando lo haya acabado de estudiar yo; tendré también que leérselo para suplir su ceguera, que le tiene al pobre aburrido¹⁰.

[Al margen izquierdo de la segunda planilla, tres apuntes así:]

Set. Bc. Signos 33

Sede Duelo 38. 124

Set. Cal. y Dymna [BAE, 51¹] (Riv. p. 41^a).

⁸ Lo que confirma que las dos cartas de Cuervo, de 1900, ya en vida de Menéndez Pidal, se extraviaron y se hallan perdidas. Sobre esto cfr. M. 4, n. 6 y *Los romances de América*, ed. cit., pág. 46.

⁹ Cfr. M. 6, n. 3.

¹⁰ Menéndez Pidal escribió al margen izquierdo de su carta, en el lugar donde habla de la acentuación de *xamed*, tres referencias, probablemente como casos análogos de la palabra cuestionada: son 1. *set* Bc [Berceo] Signos 33 [BAE, 57, pág. 102¹]; 2. *sede* Duelo 38, 124 [*Id.*, *ib.*, págs. 132², 135¹ respectivamente]; 3. *set* Cal. y Dymna [BAE, 51¹] (Riv. p. 41^a).

Don Juan Valera tiene mucho de ver en el artículo de V. sobre el Cast. en América del que le hablé hace días. Le ofrecí el material, cuando lo haya acabado de estudiar; pero también para mí, en agradecimiento, que le dé un abrazo a su familia. Pa!

Madrid 6 Marzo 1901 - Legamitos 1.

Querido mío y muy querido amigo:
hace un mes que pienso escribirle a V.!
pero ese mismo hace que soy padre de
una niña, y V. me disculpará en
gracia a mi princesita heredera

El ver dos artículos de V. en la Re-
manía y Bulletin hispanique me ha alega-
do muy de veras, pues en su última carta
se quejaba V. de poca salud; Dios
se la conserve para provecho y honra
de nuestras letras.

La historia completa de canoas y sa-
bana nos hace esperar la de otras vo.

es americanas introducidas y generaliza-
das desde muy antiguo, como heresia.
Estoy relejendo ya la historia del Castella
no en América, pues como cosa de
V. está llena de doctrina, y de erudi-
ción.

Ret. Bc. N.º 33 No sabe bien lo que le agrada
sede Dado 38.124
sot. Col. y de mano (B. id. p. 41.^a)
desco sus cavilaciones sobre la acentuación de xamed; oco que la sospecha de la doble acentuación xámet xamít es lo más razonable; a ella me atengo, y me permitirá V. aprovecharla para mi sempiterno id.

¿Perdonará V. mi imprudente deseo de continuar la conversacion epistolar, ya que otra no me es posible? De nuevo acudo a la ciencia y amabilidad de V. para mi continuacion.

dudas. En el v. 1674 del Pl. me vió tentado a suponer el adjetivo *cristino por cristiano, para salvar la armonía con una corrección insignificante, pero no puedo exponer tan estafalaria suposición si no hallo otros ejemplos del adjetivo usado en tiempo de moros y no de carlino; ¿Ha dado V. ya casualidad con tal palabrota?

Además ¿conoce V. ejemplos del siglo XVI de la oración elíptica del tipo "el qui quisiere comer; e qui no, ca- valgue" (Gd 421) ?

Y no acabo aquí; dos cartas de V. he guardado aparte de las otras para más seguridad, por contener la noticia del can- tor americano de romances y la aclaración de la pronunciación de ξ y ζ; tan

guardadas las tengo, que despues de mi mudanza a esta casa no he podido dar con ellas; cree V. que para representar la pronunciaci3n de la ç y z puede emplearse ts, ds ó que es mas exacto usar tp (cons. africada; compuesta de una explosiva y una fricativa sorda) y td (fricativa sonora muerta)?

No me avergüenza V. ahora no empleando en algo mi inutilidad; no tiene V. cualquier libro de nuestra Bibl. Nac. ó Real que consultar? Deseo vivamente servirle de algo mas que de molestia. Ademäs no necesito decirle que no me comen prisa alguna las respuestas a mis preguntas pues tardaré 5 ó 6 meses en aprovecharlas.

Que se conserve V. bueno le desea un buen amigo que le admira y venera como nadie

R. Meriñdes Pidal

C. 7

París 9 de mayo de 1901
2, rue Largillière

Señor D. Ramón Menéndez Pidal
Madrid

Muy estimado y querido amigo:

Dos meses ha que recibí la afectuosa carta de U., y estoy corrido de ver que casi he dejado correr, para contestarle, el término ultramarino que me concedió la bondad de U. Los artículos de la *Romania* fueron escritos por fines del año pasado, y el del *Bulletin* (a lo menos el fondo) lo fue hace años como parte de la introducción de la futura (remotísima) edición del librito sobre lenguaje bogotano¹; en los meses últimos no hubiera podido trabajar eso; particularmente de la Semana Santa acá estoy casi incapaz de escribir una carta, o hacer una visita, pues todo lo que exija atención me deja exánime. Sírvame todo esto de disculpa.

He revisado mis apuntes para ver si daba con el *cristino*, pero nada encontré². Siendo *cristiano* voz tan arraigada en la tradición, dudo que se haya usado otra forma.

Tampoco recuerdo ejemplo del siglo xvi de la construcción elíptica del tipo "el qui quisiere comer; e qui no, calvalgue". Pero me ha ocurrido buscar en traducciones de ese tiempo los pasajes que trae Bello³, *Cid* p. 327: el de Jenofonte

¹ Cfr. M. 8, n. 2.

² Cfr. M. 8, n. 7.

³ *Poema del Cid*, en las *Obras completas*, ed. Santiago de Chile, impreso por Pedro G. Ramírez, vol. II, 1881. El primer pasaje de Jenofonte que cita Cuervo es así en BELLO: «Si os doi a conocer suficientemente de qué modo debéis portaros unos con otros" (cállase, *bien*); "pero si no, aprendedlo de vuestros antepasados"». Añade uno, traducido por él mismo, literalmente de la *Iliada*, I [vv. 135-137]: «Si me dieren un premio los magnánimos aquivos, de manera que sca tan digno de mí como el otro" (cállase, *bien*); "si no lo dieren, en tal caso lo tomaré por mi mano"». [ἀλλ' ἐὶ μὲν δώσουσι γέρας μεγάθυμοι Ἀχαιοί, /

fonte⁴, *Cyr.* 8. 7. 24, es así en Gracián: “Pero si enseñándooslo yo aquí ahora vosotros aprendéis bastantemente lo que os cumple hacer a ambos, *gran bien será*; y si no aprendedlo de vuestros mayores” (no tengo sino la edición de Madrid, 1781, enmendada: el pasaje está Tomo II, p. 535). Otro pasaje semejante: “Mas ahora, si Cyro quisiere venir *en buena hora*, y si no vosotros los Medos venid para mí presuntamente” (*Cyr.* 4. 5. 10: Tomo I, p. 235)⁵. S. Lucas⁶, XIII, 9, en Cipriano de Valera (que es en sustancia C. de Reina): “Y si hiciere fruto, *bien* (subrayado), y si no, cortarlahas después”; S. Lucas⁷, XIX, 42: “Diziendo, porque también tú si conociesses, alomenos en este tu día loque *toca* a tu paz: mas ahora está encubierto de tus ojos”, y en apostilla: “O, si entendiesses a lo menos en este día de tu visitación tu verdadera felicidad mas no la conoces” (Amsterdam, 1602). A pesar de este pasaje, me inclino a creer que tal construcción había ya caído en desuso. U. lo decida.

Sabrá U. (y téngame lástima) que estoy volviéndome *ateo*, digo llegando al ápice de la duda, en materia de *c* y *z*; aun se me ocurre que la *c* era la *z* castellana de hoy? Otras veces, que acaso subsista en alguna pronunciación provincial,

ἤρσαντες κατὰ θυμόν, ὅπως ἀντάξιον ἔσται· εἰ δὲ κε μὴ δώωσιν, ἐγὼ δὲ κεν ἀντὸς ἔλωμαι]. En cuanto a los ejemplos de S. LUCAS son unos mismos en Bello y en Cuervo; pero para XIII, 9 BELLO traduce: «“I si diese fruto la viña” (cállase, *bien*); “si no, la cortarás”», y para XIX, 42: «“Porque si hubieras conocido lo que puede darte la paz” (cállase, *bien*, esto es, “bien te estaría”); “mas ahora está encubierta a tus ojos”».

⁴ En el texto griego: εἰ μὲν οὖν ἐγὼ ὑμᾶς ἰκανῶς διδάσκω οὓς χρὴ πρὸς ἀλλήλους εἶναι· εἰ δὲ μὴ, καὶ παρὰ τῶν προγεγενημένων μανθάνετε.

⁵ En el texto griego: καὶ νῦν, ἂν μὲν Κῦρος βούληται, εἰ δὲ μὴ, ὑμεῖς γε τὴν ταχίστην πάρεστε.

⁶ En el texto griego: κἂν μὲν ποιήσῃ καρπὸν εἰς τὸ μέλλον· εἰ δὲ μὴ γε, ἐκκόψει αὐτήν, y en el latino *Et siquidem fecerit fructum: sin autem, in futurum succides eam*. Ambos en el *Novum Testamentum graece et latine recensuit Henr. Jos. Vogels*, editio tertia, sumptibus Herder, Friburgi Brisgoviae, MCM. (pág. 239).

⁷ En el texto griego: λέγων ὅτι εἰ ἔγνωσ καὶ σὺ καίγε ἐν τῇ ἡμέρᾳ σου ταύτῃ τὰ πρὸς εἰρήνην· νῦν δὲ ἐκρύβη ἀπὸ ὀφθαλμῶν σου, y en el latino: *dicens: quia si cognovisses et tu, et quidem in hac die tua quia ad pacem tibi, nunc autem abscondita sunt ab oculis tuis* (ed. cit., pág. 262).

v. gr. en Vizcaya. Pienso que la representación con signos dobles como *ts*, *ds*, extravía, como sin duda ha sucedido a los que han equiparado la ζ griega a *ds* o *sd*, y a los que suponen que nuestra *ch* equivale a *ts*. Prestando la fe que razonablemente debo a los datos que tenemos, echando a un lado escepticismos, me parece que la representación que U. idea es más exacta⁸; U. verá hasta dónde convenga insistir en la unidad del sonido *ts*. ¿Ha visto U. el libro del Sr. Ford⁹?

U. ha visto cómo la amabilidad con que U. me comunicó datos sobre el *Diccionario* de Nebrija me permitió zurcir un articulillo sobre *canoas*¹⁰. Ahora voy a pedirle¹¹, también con término ultramarino, que cuando pueda tener a la mano la edición original de la *Comedia Selvagia*, me haga el favor de ver si allí existen estas cosillas de la de 1873 (Libros raros o curiosos, V):

Conocistes, p. 62, lín. 1^a.

Te se antoja, p. 62, lín. 3^a de abajo.

P. 55, lín. 6, 7: "cuando fueredes servido *te* puedes sentar".

P. 230, lín. 18: dixisteis.

Vea U. pues que le doy gusto.

Mucho deseo que la princesita heredera crezca en salud, cuerpo y gracia, y que toda esa dicha estimule a U. a nuevos trabajos que sigan enseñando a los que bien le queremos, y a los otros; esto es, a todos.

Viva U. siempre persuadido de que soy su verdadero amigo y ferviente apasionado

R. J. CUERVO.

⁸ Cfr. M. 6. n. 3 y M. 8. En el alfabeto fonético adoptado por Menéndez Pidal a *ts* corresponde *s* para ζ y a *ds* corresponde *z* para *z* antiguas. Pero obsérvese que añade *cuasi ts*, *cuasi ds* (subrayamos).

⁹ J. D. M. FORD, filólogo norteamericano, autor de la monografía *The old Spanish Sibilants* publicada en *Studies and Notes in Philology*, II (1900), Harvard University.

¹⁰ Cfr. C. 2, n. 1 y M. 8, n. 2.

¹¹ La copia mecanográfica trae *explicarle*, que no tiene sentido; suplo *pedirle*.

C. 8

París 22 de octubre de 1901
2, rue Largillière

Sr. D. R. Menéndez Pidal
Madrid

Mi excelente y muy querido amigo:

Temo que esta carta va a caer en días de muchas ocupaciones, pero confío en que, con el descanso y aires fortificantes que habrá U. disfrutado en verano, tendrá más ánimo para sufrir las molestias de los prójimos, sobre todo si son amigos que le quieren muy de veras.

Recibí estando en el campo la carta cuya parte sustancial va en copia¹; constaté que en París no conocía yo persona que pudiera servir para el caso, y prometí al señor Lenz² que escribiría a U. transmitiéndole la consulta, pues sabía que el consejo de U. merecería más fe que el mío³. Ya ve U. que anticipo el resultado de las molestias que le causo. Ruego a U. pues que me haga el favor de decirme si entre los discípulos de U. hay alguien que pueda y quiera aceptar la propuesta del Gobierno de Chile. Para mí sería gratisimo, y lo será para U., que un discípulo de U. hiciera aquel servicio a nuestras letras, y por eso me atrevo a pedir a U. consejo. Si U. conociere persona que deje bien parado nuestro nombre, le enviaré en seguida la *Memoria*⁴ donde está el

¹ La carta de Lenz fue publicada por fray PEDRO FABO en *Rujino José Cuervo y la lengua española*, tomo III, (Bogotá, Arboleda & Valencia, 1912, págs. 166-169).

² Rodolfo Lenz (1863-1938), filólogo alemán residiendo en Chile, donde enseñó lenguas modernas en el Instituto Pedagógico de la Universidad.

³ Cfr. M. 9.

⁴ En su carta Lenz decía: "Personalmente tengo el gusto de remitirle una pequeña memoria sobre las tendencias de la enseñanza del idioma patrio en Chile" (FABO, *op. cit.*, III, pág. 168). No está claro para nosotros si esta misma fue la *Memoria* que Cuervo quiso enviar a Menéndez Pidal.

programa: no le remito copia por ser cosa más larga de lo que permiten por ahora mis fuerzas. Perdone U. tanta impertinencia.

Conseguí en días pasados la edición original de la traducción de Jenofonte por Diego Gracián (Salamanca 1552), y para lucir mi hallazgo copio en un papelito los pasajes aquellos, añadiendo unas palabras del prólogo que puedan dar importancia a ellos, para el objeto requerido⁵.

Siempre se me ha olvidado confesar a U. un pecado, cuya gravedad he conocido gracias a U. Cosas de esa endiablada *c*. Dije que en los *Reyes Magos*⁶ no había palabra en que la *c* hubiera de ir antes de *a*, *o*; pues ahí está *a caga*. ¡Peccavi!

Con mis impertinencias estimulo a U. a que me mande.

Consérvese U. bueno y no olvide que soy suyo de corazón

R. J. CUERVO.

M. 9

Madrid 4 Nov. 1901

Sr. D. Rufino José Cuervo

Mi muy querido señor y amigo: no por mis quehaceres sino por la dificultad del encargo de V. he tardado tanto en contestarle¹. Quería a toda costa hallar la persona que desean de Chile y no me resignaba a darme por vencido en el empeño. Pero ni aun con muchas reservas me atrevo a

⁵ Cfr. M. 8, n. 7 y C. 7, notas 3 a 5. El apunte o papelito no ha llegado a nosotros.

⁶ Cfr. M. 7, n. 3.

¹ Cfr. C. 8.

recomendar a nadie para el cargo que el Dr. Lenz indica². Si en absoluto desean un español de Castilla, yo podría tratar de preparar, lo mejor que supiera, a alguno; pero como en esto se tardaría dos años por lo menos, y el resultado es problemático, y la necesidad del momento, mi oferta es inútil a pesar de mi buen deseo. Ya puede V. suponer por cuántos motivos lo siento.

Yo no tendré discípulos hasta el año próximo; el plan vigente de la Facultad colocó mi asignatura en *tercer* año y no hay por ahora más que alumnos de *primero* y *segundo*.

Mil y mil gracias por los dos textos de Diego Gracián³; no hay duda, vistas las palabras del prólogo, que no conocía la construcción de que tantas noticias me va V. dando. Pensaba hacer de ella una nota del P. C., pero son ya demasiados los materiales y quizá tenga que convertir esa nota en un articulito de Revista⁴; esto con permiso de V., a quien pertenece gran parte del trabajo, y contando con que acabe algún día la Gramática del Poema, que me va pareciendo ya inacabable. El plan que para ella he escogido es demasiado minucioso y lleno de pormenores inútiles; pero ya no es tiempo de retroceder.

En los Reyes Magos hallo ahora, además de *acaga*, el *ofrecremos*⁵ del v. 68 en que antes no había reparado para este objeto. Nunca se acaba de leer los textos viejos.

Consérvese V. bueno y disponga de su buen amigo y admirador

R. MENÉNDEZ PIDAL.

² Cfr. C. 8, notas 1, 2, 3 y 4.

³ Cfr. C. 7, n. 3 a 5.

⁴ No sabemos si llegó a publicarse. En la *Bibliografía de don Ramón Menéndez Pidal* cit. no la vemos registrada.

⁵ Cfr. M. 7, n. 3 y C. 8, n. 6.

C. 9

París 15 de enero de 1903
2, rue Largillière

Señor D. Ramón Menéndez Pidal
Madrid

Mi excelente y muy querido amigo:

A principios de Diciembre decía para mí: esta vez sí voy a madrugar y ganarle a todos mis amigos; y entre estos amigos era U. de los primeros que se me venían a la memoria. Pero Dios lo quiere de otro modo: se me han agravado los achaques de cabeza hasta impedirme muchos días leer o escribir media hora siquiera; estoy pues en quiebra vergonzosa de correspondencia y de visitas. No extraña U. pues que estas cuatro letras vayan tan tarde, y una semana después de recibido su precioso recuerdo¹.

No sé encarecer el gusto con que he leído el discurso de U. sobre *El Condenado*². El haberse leído esta obra magistral en ocasión tan solemne, y en cierto modo popular por el interés que en todos excita, me asegura que producirá magnífico efecto para nuestros estudios. La belleza exclusivamente científica, algo como la del Escorial, será de singular atractivo para todos los amantes de las letras y persuadirá, aun a los más duros, de que la filología es una disciplina que tiene métodos y principios, y que merece estudiarse a fondo. ¡Quiera el Cielo que los discípulos de U. se aumenten y sobre todo se empeñen en seguir sus lecciones y ejemplos! Los monumentos de la literatura española deben ser estudiados, comentados y publicados por españoles; sólo ellos

¹ Se trata del *Discurso El Condenado por desconfiado, de Tirso de Molina*, de que habla Cuervo en seguida; cfr. nota siguiente.

² Publicado en *Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública de D. Ramón Menéndez Pidal, el día 19 de octubre de 1902*, Madrid, Viuda e Hijos de M. Tello, 1902, 96 págs.

pueden tener la base del sentido íntimo nacional que penetra sus misterios. Los métodos extranjeros son instrumentos que deben manejar manos simpáticas para realzar los encantos de la materia nacional. Esta es la consideración que más me hace gustar y admirar las obras de U., como que son el más seguro argumento de que la ciencia revive en España, y de que lo que U. hace en las letras, otros lo harán en los demás ramos del saber.

Aún no me ha consentido la debilidad de cabeza examinar despacio, como quiero hacerlo para propio aprovechamiento, la transcripción del *Poema de Yuçuf*³; lo haré en el primer desahogo. Sí he visto que U., con indulgencia excesiva para conmigo, cita mi nombre más de lo merecido: mil gracias⁴. Es posible (sin contar con la huésped de la salud) que reimprima lo de la pronunciación antigua, y entre varias correcciones importantes, muchas deberé a los escritos de U. (particularmente las noticias sobre la edición del Arcipreste de Hita⁵) y a los textos que ha publicado con una ἀκριβεια que desafía la del más entendido y pachorrudo alemán.

Tuve el año pasado otra satisfacción sabiendo por el señor Fitz-Gerald⁶ todo lo que U. había hecho por él y para facilitarle sus investigaciones: siempre Grecia enseñará las artes al rudo Lacio.

Deseo que usted, con todos los que le son queridos, disfruten de toda salud, contento y tranquilidad, y sobre todo que U. cuente con la sincera y fina amistad de su afmo.

R. J. CUERVO.

³ Publicado por primera vez en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, VII (1902), págs. 91-129, 276-309 y 347-362. Reimpreso, con adiciones, en la Colección Filológica de la Universidad de Granada, I, 1952.

⁴ En la edición de la Universidad de Granada aparece citado Cuervo, entre otras, en págs. 41, 45 y 49.

⁵ Se trata probablemente de la reseña a JUAN RUIZ, Arcipreste de Hita, *Libro de Buen Amor*, edición de J. Ducamin, *Romania*, XXX (1901), págs. 434-440. Complementétese con el *Título que el Arcipreste de Hita dio al libro de sus poesías* publicado en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, II (1898), págs. 106-109.

⁶ Cfr. M. 7, n. 1.

C. 10

París 24 de diciembre de 1904

Señor D. Ramón Menéndez Pidal
Madrid

Muy querido y respetado amigo:

No sé decir a usted la pena que tuve ayer cuando, al volver a esta su casa, encontré la tarjeta de U.¹; pena tanto mayor cuanto que la criada me dijo que U. estaba de paso por algunas horas en esta ciudad, y así no tenía yo modo de remediar mi mala suerte yendo en seguida a buscar a usted. No sabe U. cuánto placer habría tenido yo en estar un rato con U. después de tanto tiempo como ha que no nos vemos.

No hubiera tenido menos satisfacción en saber de boca de U. en qué estado se hallan sus trabajos literarios: ese anhelado *Cid*, la *Crónica General*, la nueva edición de su admirable *Manual*², etc., etc. Quiera Dios que el año que va a comenzar sea para U. fecundo en triunfos, como los anteriores, y que gocemos todos del fruto de sus investigaciones.

Base necesarísima para todo esto es que U. y todos los suyos (particularmente aquella princesita de que U. me habló una vez) estén sanos, tranquilos y alegres: esos son mis votos de Pascua y Año Nuevo.

No sé si U. ha estado ahora aquí de ida o de vuelta: ojalá fuera lo primero. No extrañe U. pues que le dirija

¹ En diciembre de 1904 Menéndez Pidal estuvo en París y dejó en casa de Cuervo una tarjeta (que no ha llegado a nosotros); no habiendo podido entrevistarse, Cuervo le escribió ésta a Madrid.

² Se refiere a la segunda edición, que habría de publicarse en Madrid, Victoriano Suárez, 1905, vii + 272 págs. El ejemplar de la Biblioteca de Cuervo lleva la siguiente dedicatoria: "A D. Rufino José Cuervo con un saludo de R. M. P."

estas cuatro letras a Madrid, como el medio más seguro de que lleguen a sus manos.

Mil gracias por su amistosa atención: mil y mil felicidades para 1905.

Sepa U. una vez más que soy su más sincero amigo y ferviente admirador q. b. s. m.

R. J. CUERVO.

C. 11

París 14 de octubre de 1905
s / c. 18, rue de Siam

Señor D. Ramón Menéndez Pidal
Madrid

Mi excelente y muy querido amigo:

Inmediatamente después que recibí la tarjeta de U. el día que tuvo la fineza de venir a esta su casa cuando estuvo de paso en París, escribí a U. a Madrid agradeciéndole la visita y con la esperanza de volverle a ver pronto¹. Al día siguiente supe el motivo del viaje de U. (siempre vivo atrasado de noticias), y luego fueron llegándome cartas de mis amigos en que mostraban el grandísimo placer que habían tenido en conocerle. Por ejemplo, el Sr. Lenz entre otras cosas me dice: "¡Qué hombre admirable el señor Menéndez Pidal! ¡Al fin un español que realmente es filólogo!". Todo esto ha sido para mí de la más íntima satisfacción, por ver que dondequiera inspira U. la misma simpatía y admiración que hace años ha ganado U. en esta su casa.

Quando leí la primera edición del *Manual*² me parecía llegar a mi hogar después de viajar por tierras escabrosas;

¹ Cfr. C. 10, n. 1.

² Madrid, Victoriano Suárez, 1904, 233 págs.

me parecía descansar leyendo en mi lengua nativa cosas que no esperaba encontrar sino en frase extranjera, y aprendiendo con las palabras de mi familia infinidad de noticias preciosas para mis viejas aficiones. No sabe U. el bien que me ha hecho y que sin duda hará en cualquier parte en que se hable castellano.

He estado viendo la nueva edición, que U. ha tenido la amabilidad de enviarme, y apreciando las muchas mejoras de ella. Será compañera mía inseparable y consejera en mis dudas. Mil gracias.

Originalísimo es el artículo de U. sobre sufijos átonos³, lleno de datos que sólo U. podía acumular y redactado con el mayor tino y vigor científico. Las coplas que U. cita hacia el fin me han recordado varias jerigonzas que (a imitación de Lazarillo) supe en mi niñez, por ejemplo *dé-guere, lé-guere, dú-guro, ró-goro (dele duro)*. ¿No habrá en aquellas algo de eso?

Dejo para el fin la disculpa que alego para que U. me perdone el no haberle escrito al punto que supe su vuelta. Por instancias de amigos que, cansados de aguardar el nuevo libro con que pienso reemplazar las *Apuntaciones*, me hicieron dar el sí para reimprimir éstas con las correcciones *indispensables*, me he metido en un berenjenal de que no puedo salir bien⁴. Dado el principio a la imprenta, eché de ver que gran parte del libro había que hacerla de nuevo, y así ha sucedido. Va impresa la mitad, y no está redactada la otra. El plan queda tan defectuoso como antes, y con razón podrá decirseme que echo vino nuevo en odres viejos; ojalá no se diga también que el vino es aguachirle. Sea lo que

³ *Sufijos átonos en español*, publicado en *Bausteine zur romanischen Philologie, Festgabe für A. Mussafia*, Halle, 1905, págs. 386-400.

⁴ El "nuevo libro" es *El castellano popular y literario*, proyecto que alentó Cuervo de refundición total de las *Apuntaciones críticas* y que sólo en parte llevó a término. Lo que dejó preparado se publicó por la primera vez en *Obras inéditas de Rufino J. Cuervo*, editadas por el Padre Félix Restrepo S. I., (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, I), Bogotá, 1944, págs. 1-318. A pesar del proyecto, las *Apuntaciones* aparecieron, en su 5ª edición, "muy aumentada y en su mayor parte completamente refundida", en París, en 1907.

fuere, el disparate está hecho, y cuando nazca el monstruo, allá irá.

Espero que U. y toda la familia, en particular la princesita aquella, gocen de completa salud, y con la esperanza de que U. me ocupe en algo, quedo su sincero agradecidísimo amigo q. b. s. m.

R. J. CUERVO.

M. 10

5 Nov. 1905

S. D. Rufino José Cuervo

Mi querido señor y amigo: recibí su carta de Diciembre con el retraso que era de suponer, dado mi viaje, y ahora la de 14 Oct., participándome el recibo del *Manual* que le envié¹. Es muy satisfactorio para mí ver cuán benévolamente lo acoge V., y ojalá que no sea del todo indigno de tal benevolencia.

Si V. tiene tiempo para comunicarme los defectos que en él note, me será muy útil para mi enseñanza, recibir algunas observaciones de V. No me atrevo a esperarlas, aunque mucho las deseo, porque supongo lo atareado que estará V. con la nueva edición de las *Apuntaciones*².

Mucho celebro la decisión de V. de reimprimir su clásico libro, mientras termina V. el estudio más general del Castellano en América³. Comprendo el enorme trabajo de rehacer la obra al reimprimirla, pero de antemano saboreo la nueva riqueza de doctrina y erudición con que saldrá ilustrado el *Lenguaje bogotano*, y algo más que el bogotano.

¹ Cfr. C. 10, n. 2 y C. 11, n. 2.

² Cfr. C. 11, n. 4.

³ Se refiere al proyecto de C. 11, n. 4.

Yo sigo tristemente abrumado con la edición de la *Crónica*, que hago muy a disgusto, porque no podrá ser siquiera mediana. Llevo ya 650 págs. impresas, de texto, y aún me faltan otras 100; además del estudio preliminar. Es obra superior a mis fuerzas, pero tuve que emprenderla para seguir mis estudios de poesía épica.

Mucho le deseo salud y ventura. Mi Jimenita le agradece en extremo que V. se acuerde tan cariñosamente de su personilla.

Siempre su buen amigo y s. s.

R. MENÉNDEZ PIDAL.

5 Nov. 1905 — Leganitos 1

No conocía el curioso sistema de jerigonza esdrújula *deguere leguere* ... que apunto⁴.

C. 12

París 4 de junio de 1906

Señor D. R. Menéndez Pidal
Madrid

Mi querido amigo:

Recibí a su tiempo y leí con mucho gusto el artículo de U. sobre romances tradicionales en América¹: no me figuraba que pudiera conseguirse tanto, y puede esperarse que en otras partes la cosecha sea igualmente fructuosa.

⁴ *Apunto* sin acentuación, como muchas otras, en el original autógrafo.

¹ Se refiere a *Los romances tradicionales en América* aparecido, por la primera vez, en la revista *Cultura Española*, núm. 1 (febrero, 1906), págs. 72-111.

En Madrid está ahora el Dr. Membreño², excelente amigo mío, que, si no él mismo, no dudo hará por medio de sus relaciones diligencias para conseguir algo en la América Central. Entiendo que él concurre a las sesiones de la Academia y allí puede U. verle. Si no fuere así, y U. quiere que yo le escriba, lo haré con gusto.

Para Méjico me atrevería a indicar a U. a D. Rafael Angel de la Peña³ (1a. Calle de la Industria, número 60), que puede promover la busca. Es persona excelente y entendida en toda cuestión literaria.

En Buenos Aires podría ayudarnos otro buen amigo mío, D. Francisco Soto y Calvo⁴ (El Paraíso, F. C. al R., Buenos Aires).

Hará unos cuarenta años (!!) que en una excursión por el Valle de Tensa, región muy feraz y pintoresca, 25 o treinta leguas al nordeste de Bogotá, tropecé con un señor llamado D. Manuel González, en cuya casa estuve un buen rato y luego viajé con él algunas horas. Un amigo mío de esa comarca con quien yo iba, me había contado la gracia de este señor, que consistía en saber infinitos versos, y no tardé en tocarle la tecla. El no se hizo de rogar, y comenzó a recitar: antiguo y moderno, propio y ajeno. Díjome que lo antiguo lo sabía de su padre, que no sabía leer; lo nuevo versaba casi todo sobre la guerra del país, y preguntándole si no tenía algo sobre la última (de 60-3), dijo que sí, pero que todavía no podía recitarse. Entre lo antiguo recuerdo que había un parlamento bastante largo sobre las señales del juicio, cuya procedencia no pude adivinar entonces y menos ahora; pero lo que verdaderamente me llamó la aten-

² ALBERTO MEMBREÑO, jurisperito y escritor hondureño, autor de *Hondureñismos*, Tegucigalpa, 1895.

³ RAFAEL ANGEL DE LA PEÑA (1837-1906), escritor y filólogo mejicano, autor de una *Gramática teórica y práctica de la lengua castellana*, México, 1912.

⁴ FRANCISCO SOTO Y CALVO, poeta y escritor argentino, autor del *Nastasio* (Chartres, Imprenta de Durand, Rue Fulbert, 1899), poema gaucho que, al publicarse, insertó una carta de Cuervo al autor, algunas de cuyas frases tomó "muy a mal" don Juan Valera, y suscitaron la polémica de éste con Cuervo. Cfr. M. 8, n. 2.

ción fueron los romances históricos, entre ellos los de los Infantes de Lara y los de Bernardo del Carpio, que él llamaba *Bernardino Alcarpio*. Como yo no tenía el texto ni lo sabía de memoria, sólo puedo acordarme de que la versión tenía trazas de bien añejo. Después de estar con él como cuatro horas, sin que cesara en su recitación, le dije que ya se le iría agotando su caudal; a lo que respondió: "Puedo seguir hoy, y mañana y pasado mañana, y aún me quedará qué recitar". Ni yo volví después por ahí ni tuve modo de hacer que recogieran lo importante⁵.

No sabe U. el gusto que me ha dado con la noticia de estar acabando el tomo que contiene el texto de la *Crónica General*: será un verdadero acontecimiento literario y un servicio incomparable que U. habrá prestado a nuestras letras.

Llevo meses de estar muy achacoso: a fuerza de empeño logré acabar hace unos cuatro días el manuscrito de las dichas *Apuntaciones* y remitirlo a la imprenta. Rehecho, así, el libro en las circunstancias deplorables que en otra ocasión dije a U.⁶, tiene que salir malo, y temo que aun mis amigos digan, como Gil Blas de las homilías del Arzobispo de Granada, que huelen a apoplejía.

En todo esto va la disculpa de la tardanza con que correspondo a la amable carta de U.

La voluntad es lo único que me va quedando; y cuente U. con ella para que me mande como a su más adicto amigo y ferviente admirador

R. J. CUERVO.

Al releer esta líneas he tenido que corregir y borrar; por ahí veo, y verá U., cómo está mi cabeza. Perdónelo U.

⁵ Reproducido por MENÉNDEZ PIDAL en *Las primeras noticias de romances tradicionales en América* (cfr. M. 4, n. 6), con explicación de la primitiva carta perdida. Hay leves diferencias entre el texto de M. Pidal y la copia mecanográfica. Señalo las principales: *Hará* (C.), *Habrá* (M.), *25º o treinta leguas* (C.), *veinticinco o treinta leguas* (M.), *de bien añejo* (C., que me parece más del bogotano), *de bien añeja* (M.).

⁶ Cfr. C. 11, n. 4.

C. 13

París 27 de diciembre de 1906

Señor D. Ramón Menéndez Pidal
Madrid

Mi querido amigo:

Con envidia he contemplado a U. gozando

La grata soledad, la dulce sombra
El aire blando y el silencio mudo,

que tanto amó el ilustre Jovino¹. Espero que el Paular habrá dado a U. nuevas fuerzas, y que, de vuelta en Madrid, estará viendo el fin de la esperada *Crónica*. Las noticias que U. me da² aumentan el ansia de verla; ¡ojalá pudiera aprovecharla! Ya no puedo leer ni estudiar nada formalmente. U. se convencerá de ello cuando lleguen las *Apuntaciones*, que el impresor tampoco quiere acabar: faltarán de imprimir unas 30 o 40 páginas.

Después que hablé a usted del señor Peña, me llegó la noticia de su muerte³, la que me ha afligido mucho; pues fue excelente amigo, y no sé decir qué era mayor en él, si el hombre o el literato. Me alegro mucho de que el señor Caro le haya conseguido algo⁴. Juzgo como U. que es difícil en-

¹ Versos de JOVELLANOS, *Fabio a Anfriso* (R. 46. 41^a).

² La frase "Las noticias que U. me da" aluden claramente a una carta que no ha llegado a nosotros, carta que pudo ser de antes del 25 de diciembre (de lo contrario se hubieran deseado las Pascuas). En ella Menéndez Pidal debía informarle que estaba terminándose la impresión de la *Crónica*, noticia distinta, por supuesto, de la de la carta del 5 de noviembre de 1905.

³ Cfr. C. 12, n. 3.

⁴ Cfr. M. 3, n. 7. En carta inédita de Menéndez Pidal a don Antonio Gómez Restrepo escrita desde El Paular el 2 septiembre de 1906, decía: "Mucho gusto tuve en recibir sus noticias y los cuatro romances, que con otros dos que recibí por conducto del Sr. Caro, serán la primera página de un romancero tradicional colombiano, adorno precioso del general español".

contrar cosa importante en el ramo de la poesía narrativa antigua. Los primeros conquistadores es evidente que sabían muchos romances; pero tal vez por la inestabilidad de los pobladores y el trasiego constante de una parte a otra, se debilitó la tradición⁵. Con muchas cartas y con paciencia, según U. se propone, logrará U. salvar lo que aún quede. Veá U. en qué puedo ayudarle, y mándeme, lo mismo que para cualquiera otra cosa.

Consérvese U. bueno, como lo desea este su buen amigo que lo quiere tanto como lo admira

R. J. CUERVO.

M. 11

S. D. Rufino José Cuervo

Mi querido señor y amigo: al llegarme las nuevas *Apuntaciones Críticas* (que bien nuevas son) me causaron grande alegría; tanto por considerar a V. descansado ya del largo trabajo que traía entre manos, como por ver en las mías libro que tanto deseaba poder seguir consultando en su nueva forma.

El título de la 5ª edición de las *Apuntaciones* se nos muestra algo ampliado¹, pero, aun así, nunca dirá todo lo que esa obra ya clásica ha podido mejorar. ¡Cuánto trabajo de refundición esmeradísima en la primera mitad, y cuánta novedad en la segunda parte! Los últimos capítulos logran una excepcional importancia.

Ojalá sea obra muy leída entre nosotros. Contribuiré como mejor sepa a darla a conocer.

⁵ Opinión de Cuervo recogida y citada por Menéndez Pidal, que la rechaza. En la cita que éste hace de la carta (me refiero a la ed. cit. en M. 4, n. 6) hay un salto tipográfico: "la inestabilidad de los pobladores y el trasiego constante de una parte a otra".

¹ Cfr. C. 11, n. 4.

En el prólogo anuncia V. que está muy adelantado el *Castellano popular y castellano literario*². Mucho deseo vea pronto la luz esta nueva obra. Me la figuro tal que no sólo la consultarán con fruto las generaciones presentes, sino que después de siglos, los futuros historiadores de nuestra lengua rebuscarán con avidez en ese trabajo, hallando en él el primer registro general de las desviaciones del lenguaje hablado y el escrito.

Que tenga V. mucha salud y sosiego para la terminación pronta de su obra.

De mis trabajos poco puedo decirle. Acabé ya mi *Crónica* en su tomo I³; hubiera querido que un ejemplar le fuera a saludar de mi parte, pero el editor, con mano avara, no reparte más que para la propaganda; lo peor es que considera como propaganda adecuada *El Carbayón* de Oviedo, *El Eco* de Cuenca! Espero remediar mi falta con mi estudio sobre el Poema del Cid, que va ya adelantado en su impresión. Tengo 180 páginas impresas, y calculo llenará unas 600.

Creo envié a V. mi folleto del Dialecto Leonés⁴ (no tengo seguridad, pues hice el reparto muy mal, sin llevar apunte ninguno). Dentro de unos días le remitiré otras dos cosucas⁵.

² Cfr. C. 11, n. 4.

³ *Primera Crónica General Estoria de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289*, publicada por Ramón Menéndez Pidal, tomo I: *Texto*, Madrid, Bailly-Baillière e Hijos, iv + 776 págs.

⁴ *El dialecto leonés* publicado en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XIV (1906), págs. 128-172 y 294-311. La tirada aparte, Madrid, 1906, 62 págs. La dedicatoria del ejemplar de la Biblioteca de Cuervo dice: "A D. Rufino José Cuervo, con el más afectuoso recuerdo de [Ramón Menéndez Pidal, en la portada]".

⁵ ¿Cuáles serían las otras dos cosucas? Quizá fueran, 1) el *Catálogo del Romancero judío-español*, publicado en la revista *Cultura Española*, Madrid, IV (1906), págs. 1045-1077 y V (1907), págs. 161-199; tirada aparte: Madrid, Imprenta Ibérica, a cargo de E. Maestre, 1907 (con dedicatoria en la portada: "A D. Rufino José Cuervo"); y 2) *La Serranilla de la Zarzuela*, en *Studi Medievali*, II (1905), págs. 263-270; tirada aparte, 8 páginas. En la portada "Estratto dagli Studi Medievali. Direttori F. Navali, R. Renier. Editore Ermanno Loescher, Torino". El ejemplar dedicado de la biblioteca de Cuervo dice: "Sr. D. R. J. Cuervo. R. M. P.".

He perdido mucho tiempo este año con la revista *Cultura Española*⁶, de mis amigos los arabistas. Por ellos me metí en esta tarea, para la cual no sirvo ni poco ni mucho. Ojalá me vea pronto libre de esta preocupación, para poder más tranquilamente seguir mis trabajos, con todo el tiempo que necesitan.

Con muy cariñoso saludo le da enhorabuena y gracias por las *Apuntaciones*, siempre muy suyo afmo. amigo

R. MENÉNDEZ PIDAL.

Madrid 30 Mar[zo] 1907.

C. 14

París 12 de abril de 1907

s / c 18, rue de Siam

Señor D. R. Menéndez Pidal
Madrid

Señor mío y querido amigo:

Aunque sé que amor quita conocimiento, no puedo decir a U. el gusto que me ha dado ver que a U. le han gustado las *Apuntaciones*, concediéndoles las circunstancias atenuantes que alegué en su favor.

Desde que se empezó a publicar la *Nueva Biblioteca de Autores Españoles*, escribí a mi librero que me remitiera todos los volúmenes que luego fueran saliendo. Así lo hizo con la *Crónica General*; y si no le he felicitado a U., ha sido porque me han llovido en estos últimos tiempos tantos asuntos *extra-literarios* que, como Sancho, no puedo ni rascarme

⁶ Dirigió en ella, de 1906 a 1909, la sección de filología.

la cabeza¹. He leído bastantes pedazos, comparándola con la de Ocampo, y veo que U. ha hecho un servicio sin igual a nuestras letras. Aguardo con ansia el 2º tomo, que coronará dignamente el monumento.

Agradezco sobremanera el ofrecimiento que U. me hace del estudio sobre el Poema del Cid², y lo recibiré con los brazos abiertos como a buen amigo por largo tiempo deseado y esperado.

No he recibido el trabajo de U. sobre *El dialecto Leonés*³; lo he visto citado, y me proponía hacer toda diligencia para conseguirlo. Como veo estaba en la voluntad de U. enviármelo, le aseguro que, si aún le queda a U. algún ejemplar disponible, me daría el mayor gusto en enriquecerme con él.

Acabo de recibir *El Libro de Alixandre* del Sr. Morel-Fatio⁴ que apenas he ojeado, y me parece soberbio. ¡Qué lástima que no haya publicado cara a cara el Ms. de aquí y el de Madrid! Hubiera sido obra muy voluminosa, y hemos de contentarnos con la esperanza de que el último se publique con igual escrupulosidad.

En la *introducción* veo citado un trabajo de U. sobre las dichas *ç* y *z*, publicado en el *Gutenberg*⁵, Revista de las artes gráficas, nº 1º, febrero de 1904. ¿Puso U. facsímiles ahí? Le hago la pregunta porque, tratando de corregir, aumentar y disminuir el trabajo mío aquel de marras⁶, deseo poner, hasta donde pueda, una lámina paleográfica-histórica, valiéndome así de Mss. que hay aquí, como de facsímiles pu-

¹ Reminiscencia de Cervantes: "La ocupación de mis negocios es tan grande que no tengo lugar para rascarme la cabeza" (*Quijote*, 2. 51, fol. 196vº).

² Cfr. C. 17, n. 2.

³ Cfr. M. 11, n. 4.

⁴ Cfr. C. 6, n. 3. Entre otros publicó el texto de *El libro de Alixandre*, manuscrit Esp. 488 de la Bibliothèque Nationale de Paris, publicó par Alfred Morel-Fatio, Dresden, 1906.

⁵ Es el escrito *Necesidad de una z especial para imprimir el castellano antiguo*, aparecido en *Gutenberg*, Revista de Artes Gráficas, Madrid, I (1904), 9.

⁶ Alude, probablemente, a la refundición de las *Apuntaciones*. Cfr. C. 11, n. 4.

blicados por U. y por otros. Si U. lo ha hecho, no hay para qué repetir el trabajo haciéndolo yo menós bien.

Perdone U. tanta impertinencia. Que Dios le dé a usted salud y desahogo para seguir y acabar todo lo empezado, y empezar nuevas obras que nos enseñen a todos y den nuevo lustre a las letras españolas.

Salúdalo cariñosamente y espera le mande en todo su siempre afmo. amigo

R. J. CUERVO.

C. 15

París 27 de abril de 1907

Señor D. R. Menéndez Pidal
Madrid

Mi querido amigo:

Como de sus manos el exquisito regalo que me ha hecho enviándome los tres folletos, a cual más interesante¹.

Una de las cosas que más me han llamado la atención es la eficacia y buen resultado con que han correspondido a los deseos de U., proporcionándole datos, tantas personas que acaso nadie se figurara podrían servir a la ciencia. Infinitas cartas habrá escrito U., pero lo cierto es que ha encontrado colaboradores²; no está pues lejos el día en que nuestros estudios prosperarán espontáneamente dondequiera. Es cosa que encanta ver que U. es hoy como el alma y el corazón de los pueblos de sangre española: la poesía y la lengua se presentan vivas y animadas a impulso de la energía y el saber de U.

¹ No sabemos cuáles fueron. Uno de ellos, seguramente, el de *Los romances tradicionales en América*, publicado por primera vez en *Cultura Española*, 1 (febrero, 1906), págs. 72-111. Cfr. M. 11, n. 5.

² Se entiende, para la búsqueda de romances.

Gracias mil por todo; déle Dios a U. buena y larga salud con tranquilidad para que siga aumentando nuestros tesoros.

Mándeme U. como a buen amigo y verdadero admirador

R. J. CUERVO.

C. 16

París 1º de junio de 1907
s/c 18, rue de Siam

Señor D. R. Menéndez Pidal
Madrid

Mi querido amigo:

Empiezo por pedir a U. me perdone los garabatos que escribí antes de ayer en un lugar donde "toda incomodidad tiene su asiento". Deseaba que U. supiera que no olvidaba su encargo¹.

Hoy tengo otras noticias más claras que añadido a las pasadas.

Del *Album paléographique ou Recueil de Documents importants*² relatifs à l'histoire et à la littérature nationales,

¹ Menéndez Pidal debió consultar nuevamente a Cuervo (cfr. M. 6, n. 3 y C. 7, n. 8) sobre *c* y *ç*; éste contestó en seguida, el 28 de mayo ("me perdone los garabatos que escribí antes de ayer", dice), pero tal carta, que debió ser muy breve, no se ha conservado o está extraviada. Luego redactó ésta de 1º de junio, la más extensa de toda la correspondencia y, por varios motivos, del mayor interés. La carta presentaba, en la copia mecanográfica que conocemos, numerosas deficiencias. Gracias al doctor Alberto Castaño, que consultó en la Biblioteca Nacional de París el *Album paléographique* y el *Musée des Archives*, ha sido posible subsanarlas y dar un texto correcto. Donde haya lugar, lo indicamos. Por nuestra parte hemos procurado precisar las referencias bibliográficas comprobando las citas, en particular las de Livet; sólo el incunable citado por Cuervo no fue posible consultarlo.

² Suplimos *importants*.

reproduits en héliogravure d'après les originaux des Bibliothèques et des Archives de la France avec des notices explicatives par la Société de l'École des Chartes³, Paris, 1887:

comenca (Les grandes Chroniques⁴: principios del s. xiv), transcrito *comnença*;

Francois, transc. François.

Francois (Information des Princes, año 1379), transc. François.

comenza (Le miroir historial, año 1396), transc. *commença*; *recut*, transc. *reçut*;

efforcoient, transc. *efforçoient*; *chaca*, transc. *chaça*.

Francois (Les grandes Chroniques de France⁵, s. xiv), transc. François.

apercoi (Allégories de la Bible, 1401-6), transc. *aperçoi*; *chancon*, transc. *chançon*.

Facon (carta del Almirante de Coligny⁶, 25 Sbre. 1562), transc. *Facon*; *seavez ca*, transc. *ça*.

Musée des Archives Départementales. Recueil de facsimilé héliographiques de documents tirés des Archives, des Préfectures, Maires et Hospices⁷, Paris, 1878:

co (tres veces: Charte française de Douai, febr. 1204), transc. *ço*.

co (cinco veces: Donation de Baudoin sire de Cuincy, marzo 1219), transc. *ce*, *co*.

³ Súplase (*Anonyme*).

⁴ Súplase *et la chronique française de Guillaume de Nangis, 1316 à 1330*.

⁵ Agréguese 1377, III *Chilperic*. Además: la transcripción aparece igualmente sin cedilla.

⁶ La transcripción de *facon* aparece sin cedilla. Nótese, además, que *seavez* no aparece en la transcripción y en el manuscrito aparece una palabra ilegible antes de *ca*.

⁷ Súplase *Ministère de l'Intérieur*.

Moncons (Charte de franchise de Morville sur Seille, 1^o enero, 1232, dos veces), transc. Monçons.

Couz (Reconnaissance d'un cens, 1238), transc. Çouz.

Chancon (Testament de Marie de Chimay, 20 de marzo de 1241), transc. Chançon.

Cou (Registre Municipal de Besançon: siglo XIII-XIV, muchas veces), transc. Çou; *Besencon* (muchas veces), transc. Besençon; *faicant*, transc. faicant⁸.

Depardeca (Lettre de Jean, Duc de Berry, aux habitants d'Albi, 21 Sbre. 1411), transc. de par deçà.

Francois (Lettre de Jeanne d'Arc à Philippe le Bon⁹, 17 julio, 1429), transc. François.

Deca (Lettre de Jeanne d'Arc aux habitants de Riom, 9 Novre.¹⁰ 1429), transc. deçà.

: Esto me hace creer que la cedilla que ponen los editores no se halla en los Mss. antiguos, lo que he comprobado en estos casos:

El *ço* que pone Bartsch en la *Homilia sobre Jonás* (Chrest., mihi 1872¹¹) es siempre una especie de¹² en el facsímile del *Altfranzösisches Übungsbuch* de Foerster y Koschwitz, los cuales transcriben *co*.

El *menço* y el *escouça* que trae el mismo en el fragmento de *Berta au grand Pied* (pág. 354¹³), en el Ms. 1447, de que es copia, son *menconge*, *escouca*.

Me ocurrió revisar un incunable, y lo hice con *L'art et Science de rhettorique por faire et rigmes et ballades* de Henry de Croy (Paris, 1493) y no hay una sola cedilla:

⁸ *Faicant* no aparece en la transcripción y en el manuscrito no fue posible identificarlo.

⁹ Agréguese *duc de Bourgogne*.

¹⁰ La copia: 4 Novre.

¹¹ Así todavía en K. BARTSCH, *Chrestomathie de l'ancien français*, Douzième édition entièrement revue et corrigée par Leo Wiese, Leipzig, 1927, pág. 4.

¹² En la copia mecanográfica hay aquí un vacío que, por no haber tenido a disposición el libro de Foerster y Koschwitz, no ha podido llenarse.

¹³ *Op. cit.*, pág. 236, versos 156 y 158 respectivamente (la copia mecanográfica: *escouça* y *escouca*).

françois (co. *bourgeois*), *recoit*, *chancons* (tambien *chanson*), *scaures*, *scay*, *scauent*.

Aquí llegamos a lo gracioso del cuento, según las noticias que saco de un libro que hace años tengo, y hasta ahora me he aprovechado: *La grammaire française et les grammairiens du XVI^e Siècle* par Ch. L. Livet, Paris, 1859. Hablando de Jacques Dubois (Jacobi Sylvii Ambiani in linguam gallicam Isagoge, Paris, 1531¹⁴) dice: "Trois consonnes, le *c*, le *g* et l' *s* l'occupent ensuite. C'est lui qui le premier encore a reconnu la nécessité d'un signe particulier pour empêcher la confusion du *c* dur et du *c* sifflant; nous plaçons une cédille (,) au dessous de ce dernier; il plaçait un *s* en dessus: Alençon, Alençon; c'est une différence, ce n'est pas un notable progrès" (p. 6).

Loys Meigret¹⁵, *Traité touchant le commun usage de l'Escriture française*, Paris, 1545, sobre el empleo de *c* por *s*: "Pour quoy vous voyez évidemment que ceste façon d'escrire donne occasion de mal prononcer ... Or, je m'esmerveille que ceux qui ont cherché de faire différente escriture de vocables là où leur signification seroit diverse, n'ont advisé en semblable de diversifier les lettres là où leur puissance se trouveroit diverse ... Pour nous oster doncques de ceste confusion du *c*, j'ay advisé que les Hespaignols ont un ç crochu ou à queue, dont nous pourrions user devant toutes voyelles devant lesquelles nous usurpons le *c* en *s*, en écrivant *deça*, *çeçy*, *façon*; non pas que je veuille dire que *s* ne s'y puisse bien mettre" (Livet, p. 58; en la p. 66: "lui a baillé" [en *c*] "une queue à la mode des Hespaignols").

¹⁴ JACOBI SYLVII AMBIANI, *In linguam gallicam Isagoge, una cum ejusdem grammatica latino-gallica ex Hebraeis, Graecis et Latinis authoribus*, Parisiis, 1531 (según F. DE BRUNOT, *Histoire de la langue française*, II, Paris, 1947, pág. 133).

¹⁵ LOUIS MEIGRET, *Traité touchant le commun usage de l'escriture française*, Paris, 1542 (según G. GOUGENHEIM, *Grammaire de la langue française du seizième siècle*, Lyon-Paris, 1951, pág. 15; lo mismo en KR. NYROP, *Grammaire historique de la langue française*, I, pág. 17).

Jacques Pelletier¹⁶, *Dialogue de l'orthographe et prononciation françoise*, Lyon, 1555: "Premierement, dit Dauron, vous abusez du *c* en lui donnant avant *a*, *o*, tantost le son d'un *k*, tantost d'un *s*, comme en *deca* et en *façon*, là où vous le sonnez comme *s*, et generalmente en autres tels mots, vous le sonnez en *k*. — Lors dit Sauvage: Quant à cela, nous y avons remedié longtems a, car nous avons pris le *ç* à queue qui est semblable à la lettre *s* en figure et en puissance. — Bien, dit Dauron, je trouve cela bien bon et j'en use assez volontiers, et sais bon gré à ceux qui nous l'ont apporté. Et est mon avis que nous ne le devons à autres qu'aux Espagnols, auxquels il a été et est fort frequent de longue main" (Livet, p. 167).

Jean Garnier¹⁷, *Institutio gallicae linguae*, Maspurgi Halssorum, 1558: "s'il [le *c*] est doux, nos modernes imprimeurs l'écrivent *ç*" (Livet, p. 273).

Jean Pillot¹⁸, *Gallicae linguae Institutio*, Paris, 1581: "*C* a le son de *s* devant *e*, *i*: *cecy* et devant *a* et *o*, mais alors, surtout dans les livres imprimés, il est marqué ainsi: *ç*: *sçavoir*, *façon*, *j'apperçoy*" (Livet, p. 277).

De esta obra parece que en todo el siglo xvi hubo mucha variedad y que la *ç* tuvo entre sus adversarios hasta a Enrique Estéfano (1582)¹⁹ que prefería escribir *avanceons*: en lo que parece no hay duda es en que esta letra fue regalo que hicimos a los franceses. Si los franceses no han averiguado ya desde cuándo figura en lo impreso, dejemos que lo hagan.

¹⁶ J. PELETTIER, *Dialogue de l'ortographe é prononciacion françoise*, 1549 (según KR. NYROP, *op. cit.*, *loc. cit.*; lo mismo G. GOUGENHEIM, *op. cit.*, que da la fecha y el lugar como Cuervo: Lyon, 1555).

¹⁷ JEAN GARNIER, *Institutio gallicae linguae*, Genève, 1558 (según F. DE BRUNOT, *op. cit.*, pág. 124).

¹⁸ J. PILLOT, *Gallicae linguae Institutio*, Paris, 1550 (según F. DE BRUNOT, *op. cit.*, *loc. cit.*; lo mismo en KR. NYROP, *op. cit.*, *loc. cit.*, y en G. GOUGENHEIM, *op. cit.*, pág. 16).

¹⁹ Probablemente H. ESTIENNE en las *Hypomneses de Gallica lingua*, Paris, 1582 (según F. DE BRUNOT, *op. cit.*, pág. 125). LIVET (p. 362) escribe: "Henri Estienne constate, mais sans le prescrire, l'emploi du *c* à queue (caudatum), et lui oppose le *c* adouci par l'adjonction d'un *e*: *avanceons*".

En la lámina que me propongo hacer no intento otra cosa que hacer ver la evolución de la z y su diferente uso con respecto a la s ²⁰ ζ . Si la hago, aprovecharé el amistoso ofrecimiento de U.

Perdone lo deficiente de esta noticia; si le son necesarios más pormenores, pídamelos U. y en todo mándeme como a su buen amigo.

R. J. CUERVO.

C. 17

París 10 de enero de 1909

Señor D. R. Menéndez Pidal
Madrid

Muy querido amigo:

Leí el otro día en el *Bulletin hispanique* (si no me engaño) que este invierno iba U. a dar una serie de conferencias en los Estados Unidos¹; ya se figurará U. el placer que me dio esta noticia, entre otros motivos por la esperanza de que U. pasara por esta ciudad. Corriendo el tiempo sin saber más, me ocurrió que U. había tomado otro camino. Por eso, contra mi costumbre, ni una tarjeta envié a U. el año nuevo.

U. me ha desengañado deliciosamente con el sin igual regalo del *Cantar de Mio Cid*, libro que anhelaba ver, y que *necesitaba* con urgencia². Lo he leído ya casi todo, encon-

²⁰ En la copia mecanográfica, después de s aparece una S , que es dudosa.

¹ En 1909 M. Pidal dio, en francés, una serie de conferencias en la Universidad John's Hopkins que, reunidas luego en volumen, constituyen el libro *L'épopée castillane à travers la littérature espagnole*, Paris, 1910.

² *Cantar de Mio Cid: Texto, gramática y vocabulario* (Obra premiada por la Real Academia Española), Tomo I: *Crítica del texto y gramática*, Madrid, Bailly-Baillière e Hijos, 1908, vi + 420 págs. Cuervo sólo alcanzó a conocer el tomo I. El ejemplar de su Biblioteca tiene en la portada la siguiente dedicatoria: "A D. Rufino José Cuervo con saludo de año nuevo. R. Menéndez Pidal".

trando infinitas cosas que ignoraba y recreándome con la *verdad* y con la claridad y precisión de todas sus noticias y apreciaciones. Con esta obra adquiere U. nuevo título a la admiración y gratitud de los cultivadores de las letras castellanas; y yo, como buen amigo, me glorío del triunfo de U.

El estudio de los itinerarios, vivificado con las fotografías, es interesantísimo, y las deducciones de U. sobre la localización del *Cantar* se imponen.

No menos importante es el examen de las Crónicas y la descripción del Ms. No tengo para qué decirle que la cuestión de la ζ no podía tratarse mejor, y que sólo U. podía hacerlo como lo ha hecho; los facsímiles son concluyentes. De todo me aprovecharé, reconociendo lo que a U. debo.

Sobre esto tuve el otro día una sorpresa, y fue ver la ζ en varios de los textos que da Wiese en el *Altitalienisches Elementarbuch*; acudiendo a la fuente de algunos, que en la *Zeitschrift* de Gröber han sido publicados³, hallé que Tobler advierte que no la pone sino cuando el Ms la trae. También figura la ζ en el alfabeto de la Gramatiquita que publica Trabalza en la *Storia della Grammatica italiana* (Milán, 1908). A los italianos toca decirnos de dónde la sacaron ellos.

La disquisición sobre la métrica es diligentísima y presenta la cuestión con todas sus dificultades. La gramática aún no he acabado de leerla, pero la juzgo completísima, y testimonio del perfecto conocimiento que U. posee del castellano de entonces y del de siempre.

Si el libro fuera de un extraño, lo tendría siempre sobre mi mesa como a consultor y maestro; siendo obra de un amigo querido, tengo doble motivo para no dejarlo de las manos.

Casi todo el año pasado estuve muy achacoso, y la salida que hice al campo me fue casi nociva, a causa del mal tiempo. U. ha dado buenos augurios para el de 1909, y yo quisiera darlos a U. eficacísimos, para que viviendo sano y

³ Han sido publicados suplido por nosotros.

contento en medio de los suyos, siga enriqueciendo nuestra literatura con sus trabajos incomparables.

Créame U. siempre su más sincero amigo y el más ferviente y agradecido de sus admiradores.

R. J. CUERVO.

A P E N D I C E

San Rafael (Segovia), 15 Agosto 1912

Reverendo P. Fr. Pedro Fabo

Mi señor y amigo: es para mí gran contrariedad que aquí en el campo, apartado de todos mis libros y papeles, no pueda escribir para V. unas cuartillas acerca del inolvidable Cuervo o de alguna de sus obras, pues era grande el afecto que profesaba al sabio difunto, desde la primera vez que le ví. Este afecto bien sabe V. que se imponía; Cuervo, sabio en alto grado y bueno en mayor grado aún, despertaba una simpatía general.

Sus cualidades morales avaloraban las intelectuales. La sinceridad y el perfecto desapasionamiento que ponía siempre en su pensar, daban a éste singular firmeza; y aun en polémica un tanto agria, como la que sostuvo con don Juan Valera, guardó siempre una serenidad magistral admirable.

Recuerdo haber oído a Gaston Paris quejarse de que la extrema modestia de Cuervo acarreaba pequeñas dificultades en su trato, si bien éstas añadiesen simpatía y veneración hacia el ilustre colombiano. De esa modestia provenían las dos inexactitudes manifiestas que Cuervo cometía a veces en sus apreciaciones: de un lado su benevolencia frecuentemente excesiva al juzgar las obras de los demás, y de otra parte el severo despego con que hablaba de los trabajos propios. Y como lo que uno piensa de sí influye tanto en el juicio profano de los otros, se comprende que haya bastantes que no aprecian el alto valor de Cuervo. Créame V. que una

de las cosas que más me apenan, como indicio de la ineducación ambiente, es que pueda darse el caso de que algún escritor, dotado precisamente de las cualidades opuestas a las de Cuervo, le contradiga desdeñoso y satisfecho, mostrándose incapaz siquiera de comprender la delicada y sólida constitución de las opiniones que combate, y sin embargo esa contradicción halla eco.

Cuervo nunca aspiró a una ostentosa extensión de su campo de estudio, y así logró en el dominio elegido esa profundidad y sencillez magistrales a que muy pocos llegan. En él tenemos que aprender cuantos vivimos en un país donde el cultivo de la ciencia no tiene actividad bastante y donde el método no ha llegado a la perfección; de un lado la abundancia de materia de estudio inculta, y de otro la falta de organización en el trabajo y en la crítica del mismo, solicitan demasiado variada y fácilmente la atención del erudito, llegando a resabiarle en la producción de obras inmaduras sobre las más diversas materias que puede imaginarse.

En Cuervo todo lo contrario: su austero amor a la exactitud científica le hizo excesivamente riguroso en abandonar el *Diccionario de construcción y régimen* una vez comenzado; hecho realmente chocante en la vida del laborioso sabio y que no puede explicarse ni por cansancio ni por disgusto. Vio que el precioso material, reunido a costa de grande esfuerzo, estaba acopiado sobre ediciones que no satisfacían las exigencias de la filología, y renunció a la grande empresa, inaugurada con dos volúmenes que desde el momento de su publicación fueron mirados por cuantos tratan de la lengua española como instrumento de trabajo absolutamente necesario, y por cuya continuación muchos se interesan con eficacia. Cuervo al sacrificar despiadadamente su obra, ya famosa, daba notable testimonio de su austeridad científica y de su absoluta falta de ambiciosos planes.

Lástima que toda austeridad tenga algo de inflexible y dañoso; la de Cuervo nos ha dejado su Diccionario reducido a un admirable pero mutilado torso, que una vez concluído hubiera sido grandioso monumento, a pesar del defecto que tanto disgustó al autor.

Espero con interés la obra sobre Cuervo que V. me anuncia. Aun no he podido leer la necrología de Gómez Restrepo que recibí antes de salir de Madrid y allá quedó.

Por carta de V. fechada el 17 de mayo veo que no acusé recibo de sus notables estudios sobre *Idiomas y Etnografía de la región oriental de Colombia*. Muy creído estaba yo de que con el *Romancero Español* le había enviado una carta avisándole la llegada del libro que me ha parecido docto y oportuno. Tal desorden llevo en mi correspondencia, que no la pongo al corriente sino durante el verano, y más este año que acabé el curso con algunos quehaceres más que otros años, especialmente un curso de vacaciones para extranjeros, que acabó de quitarme todo respiro.

Repasé con interés su libro que me será utilísimo para fijarme en algunos idiomas americanos. Estos en sí no puedo estudiarlos, pero me importa mucho (para una historia de la lengua española que preparo) conocer la extensión y vitalidad de las lenguas limítrofes de la española. ¿No podría V. mismo, ayudado de algún otro padre o persona conocedora de otras regiones, marcarme en un mapa las principales lenguas americanas habladas en la República y la extensión geográfica de las mismas? En el Ecuador, el P. Grimm me señaló la extensión del quichua con gran precisión (marcándome: 1º los puntos donde la lengua indígena es hablada por todos y el español es desconocido, 2º los pueblos donde se hablan ambos idiomas a la vez, y 3º donde sólo se habla el español). Me bastaría en el mapa sólo la línea de máxima extensión a donde llegan las lenguas americanas ahí habladas. Perdóneme mi insaciable curiosidad por las cosas de América. ¿Cuándo podré volver a ella?

Mucho le agradezco continúe mandándome los romances. El que me envía en la última carta, tiene V. razón que parece semiliterario. Otros aparecerán, con lo que ya van dejando a Colombia bien representada en el *Romancero*, gracias a V.

Suyo affmo. siempre amigo y s. s.

R. MENÉNDEZ PIDAL.